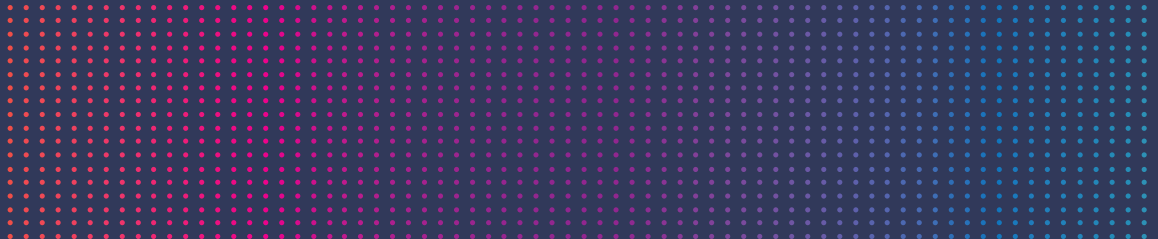




Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y  
el Patrimonio

Gobierno de Chile





ESTUDIO SOBRE LOS SIGNIFICADOS  
Y VALORES CULTURALES DADOS  
POR LAS PERSONAS AL  
PATRIMONIO EN SANTIAGO DE  
CHILE

MENCIÓN HONROSA  
HAZ TU TESIS EN CULTURA 2009  
CATEGORÍA POSGRADO

Daniela Marsal Cornejo  
Doctorado en Antropología Social  
Universidad Complutense de Madrid

## INTRODUCCIÓN

### 1. Presentación

El actual y latente resurgimiento del interés por el patrimonio se traduce en una ampliación en su construcción y uso, como también en un cuestionamiento sobre su valorización.

Largamente, los gobiernos alrededor del mundo reprochan el poco interés de sus pueblos por conservar su patrimonio. Sin embargo, sabemos que ninguna sociedad intentará conservar algo que no valora. De esta manera nace la inquietud respecto a cómo se valora el patrimonio: ¿existe un desinterés total de parte de las personas o, más bien, un desinterés por lo que ha sido “catalogado” por otros como patrimonio?

Hasta hace unas décadas, el tema patrimonial era manejado exclusivamente por grupos aislados de poder y/o de expertos. En el caso de Chile, la oligarquía, la elite social y política han sido asociadas históricamente a la construcción del patrimonio. Durante la creación del nuevo Estado independiente, hace ya casi doscientos años, la República construyó una identidad única, absoluta y unificada, direccionando sus expresiones, entre ellas el patrimonio, a un limitado y selecto grupo de elementos. Entonces, sin considerar la diversidad existente, el Estado —así como sucedió en muchos otros países— asumió una identidad única: lo “chileno”.

Para comprender la importancia de esta investigación es esencial entender el actual contexto chileno respecto a su pasado y presente. Los cambios substanciales de los últimos años han transformado dramáticamente a la sociedad chilena, hecho que se ve reflejado en su identidad, cultura y el patrimonio. Del mismo modo, la cercanía al 2010, cuando el país celebre el Bicentenario de su independencia, entraña en sí mismo un repensar y reflexionar sobre lo que se es y lo que se ha sido. En torno a este proceso, los últimos dos gobiernos han considerado el tema del patrimonio como un tópico central de sus programas. Así lo demuestra el actual programa de institucionalidad patrimonial que espera crear un Instituto del Patrimonio. No obstante, tras esta aparente importancia otorgada es fundamental indagar cuáles son los motivos de su relevancia y qué objetivos existen detrás de este rescate y promoción patrimonial.

Pese a lo primordial del tema, muy poco se ha investigado sobre la construcción y valorización del patrimonio. De este modo, resulta urgente un estudio que permita no solo dar lineamientos respecto al valor que las personas le otorgan al patrimonio y qué significa para ellos, sino también realizar una investigación independiente del alero del Estado, quien ha sido uno de los grandes productores de estudios y reportes sobre cultura en los últimos años.

Por estas razones, esta investigación intenta desafiar las concepciones establecidas y se

propone revertir la típica construcción del patrimonio desde el Estado a la sociedad. Para ello intentará indagar desde las personas y sus percepciones sobre qué podría ser considerado y valorado culturalmente como patrimonio. Asimismo, pretende llenar el vacío existente sobre el tema en Chile, al aportar pautas que permitan reconocer y asimilar la variedad multivalente del concepto de patrimonio, como también comprender que el término está en proceso de expansión.

## CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS

### 1. Diseño de la investigación

Brevemente expondré algunas consideraciones metodológicas de esta investigación que se analizan en profundidad en la tesis original. No es una tarea fácil investigar los significados y valores asociados al patrimonio, principalmente porque estos elementos se elaboran a niveles de subconsciente, lo que implica el desafío de intentar descubrir y decodificar los puntos de vista de los entrevistados. Es así como las técnicas de investigación cualitativa eran las más apropiadas para cumplir con los objetivos de este estudio ya que proveen de *rich descriptions and explanations*,<sup>1</sup> como también de *perspectives, culture and “world-views” of the actors involved*.<sup>2</sup> Mientras que otras metodologías, como la cuantitativa, no pueden proveer de la profundidad necesaria.

En este caso particular se utilizó un enfoque etnográfico, con entrevistas en profundidad semiestructuradas complementadas por *photo elicitation*, centradas en una muestra pequeña.

Los objetivos a investigar con esta metodología serán como objetivo general determinar los significados y valores culturales que las personas le dan al patrimonio en Santiago de Chile, entregando pautas de sus visiones sobre patrimonio.

Los objetivos específicos serán los siguientes:

- Identificar el valor (cultural) que las personas le confieren al patrimonio y al pasado en sus vidas.
- Describir el/los significado/s que tiene el concepto “patrimonio” para las personas.
- Evaluar los tipos de patrimonio reconocidos y valorados por las personas según pautas culturales compartidas por distintos grupos (ya sean específicos de algún

---

<sup>1</sup> Gray, D., *Doing Research in the Real World*, Sage, Londres, 2004, p. 319

<sup>2</sup> Allan & Skinner, (ed); *Handbook for Research Students in the Social Sciences*, The Falmer Press, Londres, 1991, p. 178

grupo o comunes a todos los chilenos).

- Indagar en las versiones de identidad que sustentan y activan el patrimonio.
- Desarrollar una mirada desde las personas, concerniente a la construcción social del patrimonio que sirva como punto de partida para las futuras políticas y acciones sobre patrimonio.

La técnica de *photo elicitation* utilizada es un método de la antropología visual que implica utilizar fotografías durante las entrevistas, permitiendo con esto que se genere una colaboración, en donde los participantes pueden expresar de manera menos estructurada sus creencias, valores y significados. Principalmente, el método fue elegido porque el uso de fotografías puede evocar información más profunda que la creada en una entrevista típica. Además, señala Harper,<sup>3</sup> puede producir otra clase de información que incluye sentimientos y memorias. Estas conversaciones permiten la reflexión, animan a la espontaneidad, para así investigar con mayor profundidad las percepciones e interpretaciones de los entrevistados.

## **2. Recolección de datos**

La recolección de la información se realizó en Santiago de Chile durante los meses de noviembre y diciembre de 2006 y enero de 2007. Las entrevistas se llevaron a cabo en los lugares que los participantes eligieron y fueron grabadas con grabadora digital, ya que permite sesiones más largas y una excelente calidad de grabación.

### **a. La muestra**

Intentar trabajar con la ciudad de Santiago como un total es sumamente ambicioso, dado el tamaño de la ciudad y la cantidad de habitantes. Sin embargo, ante la ausencia de un estudio similar a este, me pareció interesante intentarlo a través de una muestra de selección de perfiles, ya que nos permite elegir “casos críticos”,<sup>4</sup> que creo representan una amplia gama de experiencias. Pese a que esta selectividad pudiera limitar la posibilidad de generalizaciones, asegura visiones de grupos representativos que son necesarios para ser analizados.

Al existir un marco de tiempo delimitado, las entrevistas no se pudieron repetir en el tiempo futuro. Tal como sugieren Hammersley y Atkinson,<sup>5</sup> el tiempo es un tema principal a la hora de determinar una muestra. En este sentido, la información

---

<sup>3</sup> Harper, D.; *Talking about pictures: A case of photo-elicitation*, en *Visual Studies*, Vol. 17, N°1, pp. 13-26

<sup>4</sup> Patton, M.; *Qualitative Evaluation Methods*, Sage, Londres, 1983

<sup>5</sup> Hammersley, M. & Atkinson, P.; *Ethnography, Principles in Practice*, University Press, Cambridge, 1983.

recolectada de esta muestra es considerada una “instantánea” (*snapshot*) de su momento particular.

## **b. Construyendo la pauta de entrevista**

Existieron varios desafíos a considerar al desarrollar la pauta de entrevista. Lo primero fue minimizar el uso de la palabra “patrimonio” durante la entrevista. El segundo fue lograr elaborar una pauta capaz de determinar el valor e importancia que los participantes le dan al patrimonio. El tercero fue encontrar una manera de contrastar los diferentes niveles del patrimonio, como el personal, local y nacional. Finalmente, la pauta necesitaba ser idónea para poder descifrar las percepciones respecto a significados y valores, lo que implicó trabajar no solo con preguntas, sino que además incluir otros métodos, como las fotos y noticias del diario, a la entrevista.

Restringir el uso de la palabra patrimonio durante la entrevista se basa en la idea de que este concepto puede ser confuso y una barrera respecto al capital cultural y niveles de educación. Puede ser confuso al existir múltiples definiciones de patrimonio, lo que implicaría aclarar a qué patrimonio nos referimos, limitando e influenciando a mis entrevistados. En vez de eso pretendí un enfoque en el cual no existan aclaraciones ni definiciones oficiales, para prevenir preconcepciones y más bien que los entrevistados puedan discutir y construir libremente sus propias ideas de patrimonio.

## **3. Estado de la cuestión**

Aunque se podría pensar lo contrario, los estudios sobre valores y significados en áreas ligadas al patrimonio son pocos, más aún aquellos que utilicen entrevistas y fotografías como metodología. La mayoría de ellos se insertan dentro de los estudios de usuarios elaborados por museos y sitios patrimoniales. De estos últimos, me parece importante destacar el realizado por Merriman<sup>6</sup> sobre el pasado, patrimonio, museos y su público. No obstante, la metodología de Merriman fue basada en encuestas con preguntas, en su mayoría, cerradas.

Otros estudios parecen estar más relacionados con el pasado y la historia, más que con el patrimonio como tema central. Este es el caso de estudio de Taylor y Konrad<sup>7</sup> en Toronto, que intentó explorar las disposiciones del público frente al pasado y sus restos físicos. Este estudio entonces no se centra en el tópico de patrimonio y además utiliza solamente cuestionarios y no entrevistas en profundidad.

---

<sup>6</sup> Merriman, N., *Beyond the glass case, The Past, the Heritage and the Public*, Leicester University Press, Leicester, 1991.

<sup>7</sup> Taylor, M. & Konrad, V.; *Scaling dispositions toward the past*, en *Environment and Behaviour*, 12:3, p.283- 308, 1980.

Respecto al tema de patrimonio y valores, el Instituto de Conservación Getty<sup>8</sup> elaboró una interesante compilación de artículos sobre el tema, que incluye algunos ejemplos de casos, pero no estudios per se. En esta área, la mayoría de estudios de valores y significados encontrados están relacionados con el estudio de paisajes y ciudades. Entre los primeros podemos mencionar los estudios de Tuan,<sup>9</sup> así como también los artículos compilados por Penning-Rowsell, E. y Lowenthal, D.<sup>10</sup>

Por otra parte, existen algunos estudios sobre patrimonio arquitectónico y su importancia a nivel comunitario o de ciudad. Dentro de aquellos que hacen referencia a las ciudades, existen dos estudios que podrían considerarse lo más cercanos a mi trabajo de investigación, ya que trabajan con temas relacionados con el patrimonio y con métodos visuales. El primero de ellos es el estudio realizado por García Canclini<sup>11</sup> sobre los viajes metropolitanos realizados en Ciudad de México, utilizando imágenes fotográficas y fílmicas con grupos de entrevistados. El segundo es el estudio de Mantecón,<sup>12</sup> sobre las jerarquías simbólicas del patrimonio asociadas a la identidad de barrio en Ciudad de México.

## **CONTEXTO: SANTIAGO DE CHILE, PASADO Y PRESENTE**

### **1. Construcción de una instantánea**

Cuando se habla del concepto de patrimonio se corre el riesgo y la tentación de esencializar su significado y de elaborar a partir de esto definiciones absolutas y generales. Por tanto, me es preciso señalar que en este estudio intento alcanzar todo lo contrario. En efecto, mi objetivo es mostrar la diversidad de versiones que componen la construcción del patrimonio. Comprendiendo entonces que el patrimonio es un proceso cambiante que se conecta con nuestras cambiantes culturas y sociedades, y, por tanto, está sometido a su dinamismo, es así que “debe ser concebido como una construcción social, entendida como una selección simbólica, subjetiva, procesual y

---

<sup>8</sup> De la Torre, Marta (ed.) *Assessing the values of Cultural Heritage*, Research Report, The Getty Conservation Institute, Los Angeles, 2002.

<sup>9</sup> Tuan, Y., *Topophilia, A study of environmental perception, attitudes and values*, Prentice-Hall Inc, New Jersey, 1974.

<sup>10</sup> Penning-Rowsell, E. & Lowenthal, D., *Landscape Meanings and Values*, Unwin Hyman Ltd, Londres, 1986.

<sup>11</sup> García Canclini, N.; *Los viajes metropolitanos*, en García Canclini, N.; Castellanos, A.; Mantecón, A.R. (eds.) *La ciudad de los viajeros*, Grijalbo, México, 1996.

<sup>12</sup> Mantecón, A.R., *Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro histórico de la ciudad de México*. [Online] [Obtenido el 11 de noviembre 2006] Disponible en la World Wide Web: [www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm](http://www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm), 2003.



reflexiva de elementos culturales...”.<sup>13</sup> Del mismo modo, esta raíz social implica que el patrimonio está sujeto a la temporalidad, como también a los procesos históricos, con lo cual su definición se va reformulando según cada época y cada sociedad. Las valorizaciones y significados, entonces, están subordinados a sus contextos, “dependiendo de quién y en qué contexto se haga nos encontraremos con diferentes versiones sobre lo que es o puede ser patrimonio cultural... debemos tener presente que su constitución varía tanto en el espacio como en el tiempo”.<sup>14</sup> De ahí que esta investigación solo pretenda entregar una “instantánea” de las versiones y valores culturales del patrimonio en el Santiago de Chile de hoy, de fines del año 2006 a principios de 2007, y no intenta esencializar el patrimonio entregando conceptos absolutos, ni menos generalizarlos.

No obstante, para lograr comprender más a fondo este estudio, me parece absolutamente necesario explicar el contexto en que se sitúan estas versiones de patrimonio. Para esto, el siguiente capítulo pretende abarcar el contexto de mi objeto de estudio, es decir el Santiago de Chile de hoy. ¿Cuál sería esta imagen? Brevemente trataré algunos de los avances culturales de las últimas décadas. Estos últimos podrían dividirse en dos áreas complementarias. La primera en temas relacionados meramente con políticas culturales y a cultura ligada con lo artístico y patrimonial. La segunda es la cultura relacionada con lo social, considerándola como el modo particular en que una sociedad convive, se concibe y se representa.

## **2. La cultura y el patrimonio en el Chile actual**

Tal como sucede en la mayoría de los países, el Estado chileno es quien otorga el mayor sustento y apoyo al patrimonio. Al mismo tiempo, es quien establece, a través de sus pautas, políticas y leyes, el marco en el cual se desarrolla la conservación, gestión, promoción y educación del patrimonio. Aunque los temas patrimoniales impliquen cada vez más a otros agentes, estos están sujetos a las regulaciones del Estado.

Sin duda alguna fue el ex Presidente Ricardo Lagos quien consideró la cultura como un tema prioritario y central de su gobierno, “¿por qué este énfasis si hay tanto por hacer en el campo material, en el aspecto social y económico? Quisiera decir que nunca el desarrollo de un país es completo si no hay un desarrollo cultural basado en sus raíces, en su historia, en sus valores, que es lo que nos debe hacer permanentes como sociedad y como nación”.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Hernández i Marti et al.; *La Memoria Construida. Patrimonio Cultural y Modernidad*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2005, p.13.

<sup>14</sup> Hernández i Marti, ídem, p.23.

<sup>15</sup> Lagos, R.; (2000) Discurso en la celebración del Día del Patrimonio, Valparaíso, 1 de mayo. Obtenido el 26 de noviembre de 2005, de <http://www.gobiernodechile.cl/discursos>

El programa de gobierno definió que la cultura tendría un rol fundamental en la agenda. En este sentido, se enfocaría en dos temas principales: el primero sería la creación artística y el acceso al arte. El segundo, la protección y valoración del patrimonio.

De igual modo, durante su gobierno se pretendió cambiar, desde el poder, la mayoría de las nociones predominantes respecto a la cultura y el patrimonio. Por largo tiempo, el patrimonio ha sido representado por los organismos del Estado principalmente como un recurso tangible. Esta noción se intentó revertir y dirigir esfuerzos para cambiarla, considerando definiciones más amplias sobre el patrimonio. En variados discursos el ex Presidente Lagos explicó la definición “oficial” de patrimonio de su gobierno. Enfatizó entonces la idea de que el patrimonio no está confinado solo al pasado, vecino que “es parte del presente y ese presente nos permite también, a partir de lo que somos, de lo que tenemos, mirar al futuro”.<sup>16</sup> Ni tampoco relegado solo a patrimonio arquitectónico: “... todos sabemos que el patrimonio es un conjunto muy diverso, muy múltiple de bienes, en que hay sitios, vestigios arqueológicos, documentos, objetos de la más variada índole... Nuestro legado cultural está también compuesto por valores que son intangibles, por nuestros recuerdos, nuestras costumbres, nuestra música, la oralidad con que transmitimos nuestras tradiciones”.<sup>17</sup>

Su mayor logro, en este sentido, fue en el 2004 con la creación del Consejo Nacional de las Cultura y las Artes, en donde se intentó resumir todos los esfuerzos de los anteriores gobiernos para definir una institucionalidad cultural. Pese a que el gobierno intentó con esto unificar la administración cultural, en el caso específico del patrimonio su gestión sigue estando fragmentada en varias instituciones<sup>18</sup> estatales, complicándola enormemente.

Se ha hecho manifiesto en reportes del Consejo de la Cultura y en un reporte del Banco Interamericano de Desarrollo que Chile tiene una carencia importante de cultura patrimonial, dada por “el resultado de una combinación de factores que incluyen una escasa valoración del patrimonio, arreglos institucionales inadecuados y ausencia de

---

<sup>16</sup> Lagos, R.; Discurso en la Celebración del Día del Patrimonio, Santiago, 22 de Julio. Obtenido el 26 de noviembre de 2006 de [http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso\\_presidentado.asp](http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidentado.asp), 2003.

<sup>17</sup> Lagos, R; ídem, 2000.

<sup>18</sup> El Ministerio de Educación está encargado de ciertos aspectos del patrimonio, la DIBAM (Dirección de archivos, bibliotecas y museos) depende de este Ministerio. Siendo una de las instituciones principales respecto a patrimonio, es abrumadoramente diversa. No solo incluye los museos nacionales, sino además museos regionales, todas las bibliotecas públicas del país y la biblioteca Nacional. Asimismo, incluye al Centro de Restauración y Conservación, el Departamento de Propiedad Intelectual y el Centro de Investigación Barros Arana. Por otra parte, hay otros ministerios involucrados en la gestión del patrimonio. Por ejemplo, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo administra varios programas relacionados con el patrimonio arquitectónico. Por su parte, el Ministerio de Planificación está a cargo de programas relacionados con los pueblos indígenas y el Ministerio de Bienes Nacionales está involucrado en el Sistema Nacional de Información Territorial (SNIT).

mecanismos que promuevan la cooperación entre los actores”.<sup>19</sup>

El actual gobierno de Michelle Bachelet ha seguido las mismas líneas que inició su antecesor respecto a la cultura y el patrimonio. En cuanto a este último, le dio carácter prioritario y convocó en julio de 2006 una comisión para estudiar la creación del Instituto del Patrimonio. En noviembre de ese mismo año presentaron su primer informe del tema,<sup>20</sup> mientras que el definitivo fue entregado en abril de 2007. Ahora, la tarea es crear la institución y sus instrumentos, por lo que, según el anuncio de la presidenta, el proyecto de ley para crear el Instituto del Patrimonio estaría en el Parlamento.

Este contexto descrito revela varias situaciones que derivan respecto al patrimonio. Lo primero es ciertamente un interés por el patrimonio, que se traduce en que se ha convertido en una prioridad gubernamental que cumple una función, como veremos más adelante.

Lo segundo tiene que ver con los tipos de patrimonio que han sido protegidos y rescatados hasta ahora: lo arquitectónico, lo natural y recientemente lo indígena. Los primeros dos, sobre todo, son patrimonios poco problemáticos; en palabras de Turnbridge y Ashworth,<sup>21</sup> poco discordantes. Es decir, que su valor y sus significados no están enfrentados entre diferentes grupos de interés. Es así que este patrimonio se presenta como uno susceptible y fácil de manipular y moldear según las prioridades e intereses del Estado; todo dependerá de las interpretaciones y significados otorgados.

El reconocimiento que se ha hecho del patrimonio indígena se intenta que no sea disonante, y para ello se rescatan los orígenes y lo actual, pero se olvida toda aquella historia conflictiva entremedio. Aquella historia del daño y de la expropiación de tierras. Asimismo, al destacar la diversidad del país y a las etnias, se logra quebrar un estereotipo de nación homogénea, pero peligra en caer en un cierto juego de “ellos” y “nosotros”. Es un acierto que su patrimonio sea valorado, pero sin que esto signifique un olvido de otros patrimonios marginados, como el mundo popular, por ejemplo.

Lo tercero es una cierta dejación a la que han estado sujetos ciertos temas relacionados con el patrimonio. Por una parte, pese a la existencia de un marco legal que intenta dar al patrimonio una cierta entidad y clarificación, lo cierto es que resulta ser ineficiente. Existe una necesidad apremiante de mejorar y actualizar las leyes que definen,

---

<sup>19</sup> Consejo Nacional de Cultura, Chile quiere más cultura, Santiago, Gobierno de Chile. [Online] [Obtenida el 16 de noviembre del 2006] Disponible en la World Wide Web: <http://cnca.q2.cl/archivos/20055/politicas2005.pdf>, 2005, p24.

<sup>20</sup> Comisión de Institucionalidad Patrimonial (2006) Patrimonio: En la búsqueda del eje de nuestra identidad. Bases del diagnóstico y aproximación a estrategias sobre patrimonio. Documento preliminar y de estado de avance. Consejo Nacional de Cultura.

<sup>21</sup> Turnbridge, J.E & Ashworth, G; *Dissonant Heritage: the managing of the past as a resource of conflict*, Wiley, Chichester, 1996.

protegen y gestionan el patrimonio, ya que no se compatibiliza el intento por ampliar el concepto de patrimonio con las leyes que existen. Actualmente, las leyes relacionadas con el patrimonio son la Ley de Monumentos Nacionales,<sup>22</sup> la Ley de Medio Ambiente<sup>23</sup> y la Ley Indígena.<sup>24</sup>

Por otra parte, está la relativa ampliación del concepto de patrimonio. No cabe duda de que en este proceso el más relegado ha sido el patrimonio intangible. Pese a que el pasado gobierno y el actual han incluido este tipo de patrimonio en la versión “nacional” y “oficial”, en la práctica no se ha percibido realmente ese intento. Creo que esto sucede principalmente por dos razones. La primera es que el Estado está en un proceso de revertir las versiones tradicionales y estáticas del patrimonio, y al ser un proceso lento, aún no se perciben los resultados. Porque intentos han realizado. Lo vemos en los discursos, en la importancia otorgada a la artesanía y al mundo indígena, y en las últimas celebraciones del Día del Patrimonio. Sin embargo, y esta es la segunda razón, es difícil comprender el proceso que lleva a cabo el Estado cuando da signos confusos. Por un lado, el patrimonio intangible no está considerado de manera amplia en ninguna de las instituciones estatales encargadas del patrimonio. Tampoco se le incluye en el sistema legal, salvo algunas referencias en la Ley Indígena. La misma ausencia se puede apreciar en las categorías establecidas por el Consejo de Monumentos Nacionales y que están definidas legalmente. En consecuencia, se intentan renovar las versiones de patrimonio sin mediar verdaderos cambios. Si la ley no considera otros tipos de patrimonio, ni existen instituciones encargadas de ello, ¿no existen otros tipos de patrimonio, entonces?

### **3. Chile hoy, la nueva sociedad**

La sociedad del Chile actual, como planteé anteriormente, ha cambiado radicalmente en las últimas décadas. Gran parte de este cambio está sujeto a su pasado político y a su nueva condición económica, su despegue y las consecuencias en que esto se traduce a niveles de identidad. Según el informe del PNUD,<sup>25</sup> este resultado ha traído consigo una “profunda erosión de lo chileno”, dejando a los antiguos imaginarios como obsoletos

---

<sup>22</sup> Ley N.º 17288, de 1970, modificada en 2005, por la Ley N.º 20021. La ley indígena es la Ley N.º 19253 de 1993

<sup>23</sup> Ley N.º 19.300, de Bases del Medio Ambiente de 1994

<sup>24</sup> La primera de ellas, define las características de los monumentos nacionales, históricos, públicos y arqueológicos, y los santuarios de la naturaleza. Del mismo modo, establece el proceso por el cual se declaran, preservan y protegen estos monumentos. La segunda ley define los medios para proteger, educar, investigar y evaluar cualquier impacto del medio ambiente. Establece, además, las regulaciones para preservar y conservar el patrimonio natural. Finalmente, la Ley Indígena básicamente reconoce la diversidad cultural del país, al destacar las variadas comunidades étnicas que viven en Chile. A esta ley le concierne la protección y conservación de la cultura, lengua y patrimonio indígena.

<sup>25</sup> PNUD, ídem, 2002.

frente a las nuevas vivencias y cotidianidad.<sup>26</sup> Dentro de las transformaciones de estos imaginarios, son quizás las más importantes la redefinición del Estado y la preponderancia del mercado. No obstante, los modos de vivir y de convivir también han cambiado. Como he mencionado anteriormente, está el consumo, la individualización y la apertura a un mundo globalizado a través de nuevas tecnologías y bienes de consumo. Otro imaginario que se ha ido desvaneciendo para algunos es el origen rural de nuestros habitantes y el país. Pese a que en términos económicos Chile siga siendo un país agrícola, la industrialización de los procesos, la exportación y la urbanización de las ciudades y pueblos han ido mermando la antigua imagen del campo y del huaso como una raíz real, reduciéndola cada vez más a elementos de folclore nacional.

En mi parecer, todo aquello que se ha conceptualizado como tradicionalmente chileno y que se ha seleccionado del pasado para un presente, no está desapareciendo ni erosionándose. Más bien nos indica que aquellos conceptos ya no son los dominantes para este momento histórico en que se vive, ya que no logran identificar a la comunidad actual. Por esto, el informe del PNUD destaca que los chilenos no tenemos un imaginario colectivo que nos permita nutrir nuestra identidad nacional; por ende, el concepto de Estado nación se ha redefinido, pasando de un Estado que concentraba el desarrollo de la sociedad a uno debilitado simbólicamente.

#### **4. Conmemoración y renovación: construyendo la nación que se anhela**

A mi modo de ver, la llegada de la democracia ciertamente permitió la posibilidad de enfrentarse al mundo con una nueva cara y desde una nueva posición. Desde ahí los grupos de poder decidieron reconstruir este Estado nación, dejando atrás el estigma de su pasado reciente. Harvey<sup>27</sup> plantea que las naciones Estado representan valores y son entidades imaginarias que deben ser representadas y promocionadas a través de ciertos mecanismos para ser sustentadas como reales. Un buen ejemplo de esta promoción y representación desde el poder ocurrió durante la participación de Chile en la Expo Sevilla '92, al presentar en su pabellón un iceberg. Más allá de lo exótico y lo curioso que este podría parecer, el iceberg simbolizaba la

imagen e idea fundamental que se quería dar del país al público europeo y universal: desmarcarse de su historia reciente, para no ser más el país del dictador o de Allende y aparecer como un ave fénix que renace. Para mostrar al país como “ese objeto ‘virgen, blanco, natural, sin antecedentes’”, que se diferenciaba de todo el estigma del caos, de

---

<sup>26</sup> Según esta teoría estas serían un abandono progresivo de ciertas tradiciones. En el 2005 solo el 28% adornaba su casa con motivos patrios para el 18 de septiembre, el 41% rara vez escuchaba música folklórica y 32% nunca lo hacía, y que solo 44% de ellos sabía bailar cueca (La cueca es el baile nacional).

<sup>27</sup> Harvey, P.; *Hybrids of Modernity: Anthropology, the Nation State and the Universal Exhibition*, Routledge, Londres, 1996.

la inestabilidad y lo bananero de sus vecinos. Se intentó mostrar a un “país frío’ generador de éxito económico, distante de la calidez irracional que el Norte suele imaginar como característica de América Latina”.<sup>28</sup>

Teniendo en cuenta este proceso, me parece interesante plantear la pregunta de cuál es el rol del patrimonio dentro de estos mecanismos que construyen la imagen de la nación chilena. Como he planteado anteriormente, desde la vuelta a la democracia en adelante los gobiernos le han dado una creciente importancia al tema del patrimonio. En este sentido, creo que es fundamental intentar comprender qué hay detrás de tal interés.

Sin duda, la vuelta a la democracia generó un replanteamiento y cuestionamiento de la conciencia de la nación. No obstante, hoy por hoy es la cercanía a la conmemoración del Bicentenario de la independencia de Chile el gran catalizador de nuevos debates y cuestionamientos, como también el gran causante del renovado interés por el patrimonio. Como ocurrió en 1992 con la celebración de los 500 años del “encuentro de dos mundos”, son estas celebraciones las que nos obligan a repensar cómo se quiere recordar y rememorar a la nación. En esta línea, uno de los grandes temas es lograr que este Bicentenario sea muy diferente al Centenario. Este último fue bastante criticado en su época, principalmente por un gasto excesivo de dinero en cosas superfluas y la ausencia del pueblo en las celebraciones. Los festejos resultaron ser sumamente oligárquicos y dedicados a satisfacer a delegaciones extranjeras, en donde importaron más las fiestas y embellecer la ciudad de Santiago, para retocarla de “modernidad”.<sup>29</sup>

En este contexto, la conmemoración es una revisión de la imagen que refleja y desea reflejar el Estado nación chileno.

Situado así podemos entender la revalorización del patrimonio, ya que se le necesita para sustentar y promover este proyecto, traduciéndose en un proceso de reinvención y reapropiación de este. El patrimonio tendría una posición fundamental como sustento y legitimación al brindarle la posibilidad de demostrar las continuidades con el pasado. Es así como por medio de cierto pasado seleccionado en el presente se puede forjar una concepción y una representación de la nación de hoy. ¿Y cuál es esa representación que quiere presentar el Estado chileno?

Al darle valor a la cultura e incluirla en el proyecto del desarrollo se intenta alejar del gobierno militar, en donde primaba lo económico. Es así como el rol de la cultura es renegar de lo anterior y al mismo tiempo legitimar a los gobiernos democráticos, dándole un cariz de progreso integral, de justicia y cultura; en el fondo, un toque de

---

<sup>28</sup> García Canclini, N.; (1999) *La globalización Imaginada*, Editorial Paidós, Buenos Aires, p88.

<sup>29</sup> “¿a quién hemos conseguido engañar con este desvergonzado sainete? ¿A los extranjeros? - ¿Creéis, señor, que por mui copioso que haya sido el champaña de los banquetes habrá bastado para perturbar su cerebro hasta el punto de no se hayan dado cuenta de la podredumbre que nos ahoga? ¿Habrán ignorado que los ochos millones de pesos que el Congreso dedicó a celebrar el Centenario despertaron una sed de rapiña tan grande...” (Valdés, J. Chile Intimo 1910, imprenta Universitaria, Santiago, 1910, p8)

nación “civilizada” de Primer Mundo. Esta recurrente utilización de la cultura para otros fines recuerda el caso narrado por Zulaika<sup>30</sup> respecto a los vascos y la construcción del Museo Guggenheim. El objetivo de los vascos era “transformar la imagen de los vascos igual a terroristas, en vascos igual a amantes del arte”. En el caso chileno, esta utilización de la cultura y del patrimonio desde el Estado intenta hacer olvidar la represión y al dictador, para dar paso a una nación democrática, con historia, pero moderna e insertada en el mundo. A mi modo de ver, en la actualidad el Estado chileno quiere mostrarse a sí mismo como un Estado integrador, inclusivo, en donde la diversidad es aceptada y valorada. Se concibe como un gobierno para todos los chilenos y chilenas, como la presidenta Bachelet ha repetido en variadas ocasiones. Por sobre todo, un gobierno que construye desde la democracia, desde el consenso, en donde, al menos en teoría, no existen las antiguas divisiones y que intenta reparar todo aquello que se hizo mal en el pasado. En este sentido, también se legitima legalmente el rescate de la cultura, al recuperar de la Constitución el deber de fomentar la educación en todos sus niveles, incluyendo en ello lo artístico, lo científico y el patrimonio cultural de la nación.<sup>31</sup>


No obstante, en la construcción de esta imagen y en la selección de patrimonio apropiada para esto, lo establecido por el Estado no necesariamente resuelve las diferencias ni logra respetarlas realmente, ya que, pese a las buenas intenciones y a lo políticamente correcto, el patrimonio nacional no puede abarcar ni contener todas las expresiones de todos. Siempre existirá, inevitablemente, una jerarquización de patrimonios según el valor que les adscriba cada individuo o cada grupo. Sobre esto último, a modo de ejemplos me parece oportuno mencionar el caso indígena y los sitios declarados en Chile como Patrimonio de la Humanidad.

Las diversas etnias indígenas que habitan el territorio chileno han sufrido, desde la Conquista, una relegación a segundo plano por parte de los gobiernos. Sobre todo, desde la creación de la República de Chile en adelante, ya que con la idea de nación homogénea se les quitó toda posibilidad de una participación real y de respetar su diferencia. En gran parte, me parece que esto sucede por su escaso número —en comparación con otros países latinoamericanos— y por su disgregación en el territorio. Ciertas etnias, que viven más aisladas, como los aimaras en el altiplano del norte de Chile o los rapa nui en Isla de Pascua, han tenido una convivencia menos conflictiva que los otros. Los amapuches, en cambio, son la etnia más numerosa y han vivido una vida de desencuentros y luchas hasta hoy. En este contexto de olvido y de poca valoración

---

<sup>30</sup> Zulaika, J.; (1997) *Crónica de una seducción: El Museo Guggenheim Bilbao*, Editorial Nerea, Madrid, p117.

<sup>31</sup> Artículo 19 N°10 inciso final de la Constitución Política de 1980 que dispone que: “Corresponderá al Estado, asimismo, fomentar el desarrollo de la educación en todos sus niveles; estimular la investigación científica y tecnológica, la creación artística y la protección e incremento del patrimonio cultural de la Nación”.



no es de extrañar que, hasta hace unos años en los libros, y aun en muchos museos, la historia de estos indígenas se terminara con la llegada de los españoles. Desde la democracia en adelante, el Estado chileno, en su papel de integrador, toma una postura políticamente correcta al reconocer la diversidad étnica y cultural de Chile. Es así como hoy los indígenas tienen una ley especial, en donde su cultura, costumbres y supuestamente sus tierras son resguardadas y valorizadas.

Pese a esto, existen otras posturas frente a lo indígena que opacan los intentos políticamente correctos del Estado. Por una parte, está la versión indigenista, de reivindicación, representada principalmente por los mapuches que intentan recuperar sus tierras. A ella se suma la contracultura que se ha generado de manera paralela debido a la marginación a la que han sido sometidos. Por otra, los prejuicios y estereotipos, algunos positivos, pero en su gran mayoría negativos, que han persistido por sobre la revalorización “oficial” de lo indígena. A mi parecer, el estereotipo positivo que más se ha perpetuado y alimentado se remonta a la conquista de los españoles y la dificultad para derrotar a los indígenas. No obstante, esta sangre guerrillera también puede desatarse y referirse a actos violentos y poco civilizados. Idea que se ha alimentado particularmente durante la última década, desde que los mapuches empezaron a reclamar tierras y donde algunos grupos lo han hecho de manera violenta. En el caso de los prejuicios y estereotipos, los más conocidos son los del “indio flojo”, “el indio borracho” y ahora, con los actos vandálicos, el “indio terrorista”.

Sean visiones positivas o negativas, casi siempre cuando se habla de indígenas —como se vio en las entrevistas— la gente tiende a pensar en los mapuches y los indígenas del sur. Aquellos que están en el norte y los de Rapa Nui parecen estar muy alejados y aislados como para tenerlos en mente. Y según esta noción, parece haberse creado la percepción de que los indígenas del sur son los más cercanos y reales. Asimismo, es importante recordar que los indígenas del norte, como los aimara, vivían en territorio boliviano y peruano hasta la Guerra del Pacífico, a fines del siglo XIX, cuando Chile ganó esos territorios. Es curioso que aún hoy varios entrevistados sugieran que esos indígenas “no son chilenos, son bolivianos”. En todo caso, me parece que esta referencia no solo responde a un tema territorial, sino también a una realidad étnica y racial que no se logra incorporar. Pareciera ser que para algunos grupos se ha aceptado como indígena solo a aquellos con los rasgos típicos de los que viven en el sur. Por este motivo me atrevo a señalar que existe por parte del “otro” una jerarquización valórica respecto a lo indígena en general, pero también respecto a los diferentes grupos étnicos.

El otro ejemplo que quería señalar es sobre los sitios declarados Patrimonio de la Humanidad en Chile. Actualmente, Chile tiene cinco sitios declarados como Patrimonio de la Humanidad. Es importante tener en mente que la participación de Chile como miembro y como parte de esta lista internacional y, por ende, conectado con el resto del mundo, resulta a través de la utilización del patrimonio como medio y promotor del



Estado nación.

El interés por el patrimonio me parece que está también vinculado con otros varios aspectos. Como mencioné anteriormente, la preocupación se une a un momento internacional en el cual el patrimonio está siendo revalorizado a nivel mundial. Al seguir los lineamientos de la Unesco, firmar sus convenciones —como la de diversidad cultural— y lograr obtener Patrimonios de la Humanidad, pone a Chile en sintonía con el resto del mundo. Al mismo tiempo, sucede que el área y su manejo se han ido profesionalizando cada vez más, y el sistema, a su vez, ha ido necesitando de ello.

Creo que existe aún otra razón para explicar esta preocupación por el patrimonio por parte del Estado nación chileno, y tiene que ver con la creación de un patrimonio propio como referente de identidad.

## **5. Algunas versiones de la identidad chilena actual**

Larraín<sup>32</sup> plantea que existen varias versiones de la identidad chilena actual. Entre ellas me parece interesante destacar las siguientes: el malestar de la cultura, la despolitización de la sociedad, el racismo oculto, la mediatización de la cultura y, finalmente, el consumismo. Por mi parte, destacaría el proceso de individualización como un proceso que sucede transversalmente en las versiones de identidad. El énfasis en este rasgo de la sociedad de hoy es lo habitual que se ha convertido en estos últimos años.

Así también debo destacar la “juventud” de Chile como país independiente, que sin aún tener doscientos años se ha pasado gran parte de ellos en la búsqueda de referentes identitarios, casi siempre con proyectos basados en un querer ser como otros, o a ser distintos de ellos. El descalabro generado por la dictadura nos dejó perplejos, sin un proyecto identitario tradicional en el pasado histórico que brinde alguna alternativa o soporte para este nuevo presente.

Es así que en este nuevo contexto las antiguas versiones de identidad no tienen consistencia, en gran parte debido a que ya no están sujetas a las mismas circunstancias en que fueron creadas. Por este motivo, es necesaria de parte del Estado nación chileno una nueva selección de elementos que logren construir una nueva narración coherente para este presente democrático, ya que “el ser humano necesita creer y persuadirse de la legitimidad de sus creencias, especialmente en momentos de grandes cambios. No puede vivir en la fragilidad, la relatividad y la metamorfosis permanente. Para ello se apoya en la construcción de un ‘pasado común’ que se invoca como fondo inalterable de la identidad, aunque, en realidad, sea el resultado de una reconstrucción en gran

---

<sup>32</sup> Larraín, J; *La Identidad chilena*, LOM, Santiago, 2001.

parte ideal...”.<sup>33</sup> En esta narración el patrimonio propio, estratégicamente seleccionado, representa a un pasado vinculado al presente y que proyecta los deseos de ser a futuro. Al mismo tiempo, construye también los símbolos y las imágenes culturales necesarios para sustentar las versiones de la identidad.

Es fundamental tener en consideración que estas versiones, tanto de patrimonio como de identidad nacional, son generadas desde una minoría, situación que es comúnmente criticada por su escasa representatividad. Pese a esto, lo importante en el caso chileno es que esta minoría ha ido cambiando a través del tiempo y que las versiones hoy se construyen desde un Estado democrático.

## **6. El patrimonio como representación y legitimación de un fin**

Como he señalado, el patrimonio ha sido utilizado como un instrumento de poder y de representación a través del cual se reflejan los intereses detrás de su producción. En este sentido, si deseamos olvidar o reconstruir la memoria sobre el pasado reciente, pues entonces debemos definir qué selección haremos del pasado y qué significados se le asignarán, ya que el patrimonio se sostiene por medio de estos significados establecidos y, por consiguiente, del valor dado a esos significados. En suma, establecer cómo hoy se puede desvanecer la figura del dictador y su gobierno para dar paso a los nuevos tiempos. Y en este sentido, ¿cómo se recupera y pacifica esta memoria?

A mi modo de ver, lograr este fin por medio del patrimonio dependerá de sus usos. El primero de ellos es la creación de un discurso basado en el patrimonio seleccionado y el cual tiene como función unir a todo este país fragmentado. Así, las múltiples diferencias que existen actualmente —tales como las étnicas, sociales, políticas, geográficas, etc. — son acogidas bajo un proyecto de país en donde todos son bienvenidos, sin importar sus divergencias. En consecuencia, la identidad nacional chilena que se intenta construir hoy, como planteé anteriormente, es una inclusiva que intenta armarse —en teoría— no a base de homogeneizar a la nación, sino a partir de su diversidad. Con esto se da un paso adelante y en contra del régimen autoritario, el cual se constituyó a través de la exclusión y la violencia.

El segundo uso tiene que ver con cómo se maneja la memoria de este pasado cercano. El patrimonio, debo enfatizar, no solo recuerda y conmemora, sino que también es un acto de olvido,<sup>34</sup> y es ese olvido una parte fundamental para reformular el legado. Richard señala que el tema de la memoria en la historia del Chile reciente ha sido clave respecto a su presente y futuro, existiendo aún hoy una “tensión irresuelta entre

---

<sup>33</sup> Ainsa, F.; *El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada en Revista Universum*, [Online] año 12. [Obtenida el 18 de abril], Disponible en la World Wide Web: <http://universum.utalca.cl/contenido/index-97/ainsa.html>, 1997, p8.

<sup>34</sup> Graham, B.; *Heritage as knowledge: Capital or Culture?* en *Urban Studies*, 2002, Vol. 39, N°s 5-6, p1004.

recuerdo y olvido”.<sup>35</sup> Esto sucede, por una parte, por el sometimiento prohibitivo del autoritarismo que en su momento alimentó al silencio; no obstante, hoy se sigue manteniendo en aras de evitar disputas, privilegiar un consenso y por dejar de mirar al hiriente pasado del cual ya se está cansado. Por otra, el proceso de resolución real de los abusos a los derechos humanos se mantiene inconcluso. Pese a los avances en los informes, los procesos judiciales y otros tantos aspectos, la proclama “Para nunca más vivirlo, para nunca más negarlo” pretende no olvidar, pero apunta al futuro, evitando también que nos convirtamos en perpetuadores del pasado y podamos seguir. Sobre todo, cuando se cree que para ser una nación “moderna” e insertarse al mundo global se debe mirar hacia adelante.

Lo tercero es seleccionar cuidadosamente los tipos de patrimonio a utilizar. En este sentido, como señalé en su momento, el Estado intenta fomentar aquel patrimonio poco disonante, alejándose con ello de controversias y elementos que recuerden al gobierno militar.<sup>36</sup> Al mismo tiempo, y a modo de diferenciarse, se ha propuesto la cruzada de ampliar su visión oficial del concepto, para así dar cabida al discurso integrador. Es probable que para esto siga utilizando el mismo proceso selectivo que ha realizado con los indígenas; es decir, remontarse al pasado lejano, pero saltándose el reciente, que es complicado hasta hoy. Con esto se ahorra aquellos elementos que impliquen más controversia y problemas.

Lo cuarto es lograr reivindicar la cultura oficial y los discursos creados por el Estado nación, devolviéndoles con esto confianza y su legitimidad. El golpe de Estado fue un quiebre en términos referenciales y sobre todo en términos de certidumbre. El pasado y el presente pasaron a ser fraudes articulados por el gobierno, en donde la verdad oficial fue puesta en duda. El proyecto país de hoy es el mejor modo de contraponerse al régimen militar, dejando atrás el sometimiento a la fuerza para cambiarlo por la negociación de hoy.

Es así que me parece que las preguntas centrales del Estado nación chileno para su proceso de construir y rescatar un patrimonio son: qué tipo de democracia se quiere y qué transformaciones deben llevarse a cabo para consolidarse como sociedad y Estado nación. Con estos intereses en mente se selecciona del pasado lo necesario para construir el nuevo proyecto país, desmarcándose con ello de lo indeseable. Es en función de este nuevo proyecto que hoy se seleccionan grandes cantidades de un

---

<sup>35</sup> Richard, N., *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1994, p13.

<sup>36</sup> En este sentido, podemos constatar que no se le ha hecho ningún monumento a Pinochet, a diferencia del que tiene Salvador Allende. Del mismo modo, la conmemoración del 11 de septiembre que era un día festivo legal que fue suprimido al llegar la democracia por uno en otra fecha llamado “De Unidad Nacional” derogado tiempo después. Finalmente podemos apreciar el alejamiento en la despreocupación por reparar el edificio Diego Portales que sufrió graves daños tras un incendio. Este edificio fue uno icono del poder militar durante la dictadura.

pasado para validar un presente, transmitiendo con ello una noción de discursos continuos, que olvida los quiebres y que recupera valores tan fundamentales y atemporales como la soberanía y la inclusión. Del mismo modo, el actual gobierno intenta desmarcarse lo más posible de un pasado que también los incluyó a ellos, como partidos, como políticos y, por ende, como responsables.

## ANÁLISIS

Repensar el patrimonio exige deshacer la red de conceptos en que se halla envuelto.

Néstor García Canclini<sup>37</sup>

### 1. Algunas características del patrimonio según las personas

A la hora de intentar comprender e indagar sobre los significados de patrimonio es fundamental considerar que, sea lo que sea el patrimonio, su construcción depende de una serie de factores socioculturales asociados a la experiencia de las personas. En este sentido, los entrevistados y sus mundos se reflejaron en cómo definen lo que es o no patrimonio. Prueba de esto fue la importancia dada por uno de los entrevistados al campo, ya que él nació y creció ahí antes de mudarse a Santiago.

Pese a que el proceso de construcción de lo patrimonial puede tener componentes sumamente personales, esto no significa que solo exista como una realidad individual, ya que el patrimonio es un referente de la identidad grupal y nacional. Grupos similares o con antecedentes semejantes han de compartir percepciones comunes sobre qué es patrimonio.<sup>38</sup> Por esta razón, mientras algunas apreciaciones de las entrevistas presentan aspectos más individuales, otras son compartidas por algunos grupos similares y algunas incluso son compartidas por casi todos los entrevistados, sin importar las diferencias de clases sociales, ingresos y niveles de educación.

Por esta y muchas otras razones, el patrimonio en sí mismo conlleva cierto tipo de conflicto derivado de la diversidad desde la que se construye. Encarna valores y símbolos de diferentes grupos y cuyos significados no son estáticos y pueden confrontarse entre sí. Del mismo modo, ciertas versiones de patrimonio y sus

---

<sup>37</sup> García Canclini, N. (1993) *Los usos sociales del patrimonio cultural en Florescano, E., El Patrimonio Cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

<sup>38</sup> Aplin, G.; *Heritage: Identification, Conservation and Management*, Oxford University Press, Oxford, 2002.

valoraciones tienden a superponerse, excluyendo y marginando a otras, “en tanto persigue representar una identidad y una imagen idealizada de una práctica cultural”.<sup>39</sup>

Conjuntamente, si consideramos que los elementos que representan el patrimonio son definidos por criterios exclusivistas, se podría establecer que el patrimonio se convierte en una “arbitrariedad cultural”, término acuñado por Bourdieu que sugiere que la reproducción de ciertos códigos culturales que dominan por sobre otros ejercen una violencia simbólica al imponer esta cultura arbitraria sustentada en un poder arbitrario.<sup>40</sup> Al imponer una versión como la legítima se desprende que las demás, no “legítimas”, sean excluidas y marginadas, generando la mayoría de las veces una visión negativa que desestima esas otras expresiones culturales. Es así que se produce la mayor paradoja de todas: el patrimonio nacional no es de todos ni incluye realmente a todos, aunque este logre hacernos creer lo contrario.


Al mismo tiempo, esta imposición del patrimonio conlleva la percepción de que el patrimonio es creado por otros y que la divergencia no es precisamente bienvenida. Frente a esta realidad no es casual entonces que los entrevistados en general no perciban su participación en la definición de lo que es patrimonio. Esto se confirma por la escasa mención que hicieron mis entrevistados respecto a las personas y cómo se construye y se le asigna el valor al patrimonio. Solo uno de ellos consideró que el patrimonio es algo valioso porque “son las personas las que le dan valor a las cosas”. Sin embargo, aunque los entrevistados logran evidenciar que existe una vinculación entre ellos y el patrimonio, a través de memorias y actividades, no tienen una percepción de participar en la construcción de este. Se tiene muy poca apropiación consciente del patrimonio, de formar parte de él. De este modo, se define como aquello lejano, dado por otros —o heredado— y en el cual no participan como creadores. En general, me pareció interesante que algunas personas hicieran algunas referencias a ciertas características puntuales dignas de mencionar. Por una parte, se mencionó la importancia del presente; es decir, cómo el patrimonio era traído al presente, y se manifestaba en él, “recuperar objetos, palabras, libros, asuntos, temas del pasado, y volver a instalarlos en el presente”. Con esto se logra vislumbrar la articulación que se hace desde el presente al patrimonio.

Por otra, la mención compartida sobre el patrimonio mundial o que pertenece al mundo. Me sorprendió gratamente que esto fuese considerado como una posibilidad. Pero por sobre todo denota la influencia que han tenido las recientes nominaciones de la Unesco a varios sitios patrimoniales chilenos como Patrimonios de la Humanidad. Todos ellos han sido ampliamente difundidos y publicitados, y esto demuestra que esa difusión está dando sus frutos.

---

<sup>39</sup> Hernandez i Marti, idem, 2005, p.44

<sup>40</sup> Robbins, D., *Bourdieu & Culture*, Sage, Londres, 2000.



Sin embargo, siento que a partir de este ejercicio el patrimonio logra visualizarse, espontáneamente, de tres modos principales. El primero sería una percepción ombliguista; es decir, que perciben el patrimonio desde sí mismos, desde sus pertenencias, su familia, lo que componen a él/ella, en el fondo lo reduce a su vida. Conjuntamente, podrían revelar que se ajustan a considerar lo propio, lo que está seguro y que no cambia demasiado. Por eso, las fotografías sacadas se reducen a su familia, su casa y sus amigos.


La segunda percepción del patrimonio se combina un poco con la anterior, agregando al mundo individual otros dominios. Suele dividirse entre lo familiar y lo público y nacional. Un dato significativo es que en esta visión no existe la idea de comunidad. Los entrevistados se saltan de la esfera de la familia a la ciudad o al país. Creo que esto señala nuevamente la escasez de vínculos comunitarios y de barrio que existen hoy en Santiago, en donde la vida se reduce cada vez más a lo familiar, nuclear e individual.

La tercera percepción es una ligada al patrimonio tradicional y fundamentalmente nacional, ya que a través de sus opiniones se pueden apreciar muchos discursos aprendidos y políticamente correctos. Quizás el mejor ejemplo de estos contrastes entre grupos y sus visiones puede darse respecto al patrimonio “institucional”, como un museo.

Existen otras características mencionadas por mis entrevistados que condicionan las percepciones sobre el patrimonio. Me parece necesario mencionar algunas de estas categorías. Primero, debo señalar que ninguna de ellas es absoluta, ya que la jerarquía del patrimonio y sus valorizaciones se estructuran de un modo cambiante según situaciones específicas y que ciertos factores pueden modificar estos valores. En otras palabras, estas características no se aplican como una regla categórica, sino que suelen ser compartidas, aunque a ratos mis entrevistados difieran o cambien de opinión según diferentes contextos.

A partir de esto menciono algunas características comunes entre mis entrevistados respecto a qué puede ser considerado o no patrimonio. La primera, el patrimonio es caracterizado como algo que une a las personas a través de símbolos o elementos que son considerados como representativos de todos. Por este motivo no es raro que variados elementos sean cuestionados como patrimonio, ya que solo representan a una minoría y no a todos, “tampoco creo que sea una cosa patrimonial, no es de todos”. Si bien su ausencia limita la posibilidad de convertirse en patrimonio, la capacidad de representación y de evocar un consenso nacional es interpretada como algo positivo, “Ese sí que yo encuentro que es representativo de todos los chilenos, o sea es universal. Ponte tú, para todos los que vivimos en Santiago, en Chile, es un referente la cordillera”.

Lo segundo es comúnmente patrimonio aquello que si faltara sería una pérdida demasiado importante. Por esto, todo aquello que está pero que no se traduce en un



gran aporte no es patrimonio, ya que no importa demasiado, si desaparece nadie lo echaría mucho de menos, “si están, están, pero si el día de mañana no están no es como que falta algo demasiado importante, como las micros”. Esta imagen creo que refleja en sí misma las señas del Santiago de hoy, en donde desaparecen lugares, casas, edificios, parques, y una infinidad de espacios son cambiados para dar paso a la ciudad “moderna”. Es así que las valoraciones se miden respecto a dos variables: aquellas cosas que valen la pena que sigan y aquellas que han permanecido. Uno y otro se pueden asociar a la escasez que tiene la ciudad de edificios antiguos y bellos arquitectónicamente hablando, y cómo esto también se convierte en un modo de valorizar estos espacios: la carencia de patrimonio arquitectónico que se mantiene en pie. Hasta cierto grado, me parece que apreciar aquello que se mantiene en pie está también vinculado a nuestra realidad de país peligrosamente sísmico.

La tercera tiene que ver con la antigüedad. El patrimonio se asocia usualmente a lo histórico, lo antiguo e incluso lo “viejo”. En esta línea, también puede considerarse que algo no es patrimonio porque es demasiado reciente; situación que sucede principalmente con elementos que son contemporáneos, actuales y que al coexistir con el entrevistado se pone en duda su capacidad como patrimonio, “esta no la considero patrimonio porque es una cuestión muy nueva, le falta tiempo, y no sé tampoco si vaya a ser patrimonio”. En mi opinión, tengo la sensación de que el patrimonio tiende a polarizarse y excluirse frente a lo nuevo y moderno. Por ende, todo aquello producido en esta ciudad nueva y en constante cambio no logra representar la antigüedad necesaria.

La cuarta tiene que ver con aquellos elementos que, pese a ser valorados, se duda de su cualidad de ser patrimonio o no logran serlo porque en sí conllevan defectos. Ejemplos de esto hay varios para mencionar. Uno de ellos es el cerro Santa Lucía, un sitio emblemático donde se inicia la fundación de Santiago; no obstante, la gente reconoce que ya no lo visita, que apenas lo conoce porque el cerro se ha puesto muy peligroso e inseguro con los años.

La quinta tiene que ver con lo típico y común. Algunas de las fotos que representaban elementos considerados típicos y cotidianos fueron puestas en duda respecto a su posibilidad de ser patrimonio. Aquí dos nociones se enfrentan: la singularidad versus lo común, lo cotidiano. Para algunos, lo cotidiano de esas fotos refleja el estar siempre, en todas partes, y eso lo hace representativo. “Esto yo lo vi como algo típico, no sé si me equivoqué, yo siempre, o lo ves en la feria o lo ves en algún lugar y está siempre”. Mientras que para otros estos elementos carecen de la particularidad necesaria para ser “verdaderamente” patrimonio. “Hay en todas partes, no son como tradicionales, son típicos”. Esto agrega la idea de tradición. Respecto a esto es interesante intentar descifrar qué puede significar tradición. En vez de ser una práctica, hábito, una celebración o una costumbre, parece representar los aspectos más rígidos, como lo

convencional, formalidad, lo oficial y solemne. Al considerar tradición de este modo, aquellas fotos sobre lo cotidiano no pueden ser percibidas como parte del patrimonio, descartando con ello cualquier elemento típico y popular de la sociedad chilena.

Es así como para aquellos que no aceptan la cotidianidad como un elemento patrimonial, este se da en un territorio sin ocupación y ajeno al propio. En el caso de reducir al patrimonio a lo magnífico, no solo glorifica ese espacio, sino que además lo aleja y lo deshumaniza. Se hace una gloria al monumento, pero no se reconoce la integración de estos a la ciudad, ni se reconoce una vinculación con ese lugar.

Finalmente, tenemos la noción del patrimonio como hito geográfico o *landmark*. Estos íconos se instauran como elementos patrimoniales y como elementos que conforman un mapa mental. Es así como están presentes en nuestra memoria, en nuestra historia, en nuestro presente y en el futuro. Son un símbolo y también una huella que deja marca, delimita y ordena la ciudad. Al mismo tiempo, nos vinculamos a estos hitos por medio de nuestro sentido de pertenencia y el poder que ellos tienen sobre nosotros. Es difícil establecer el grado en que la pertenencia influye en la construcción del patrimonio solo a partir de estas entrevistas. En particular, debido a que este sentimiento puede ser representado por medio de variados elementos. En este estudio utilicé algunos hitos bastante evidentes, como el cerro Santa Lucía, el río Mapocho y la cordillera de los Andes. De todos ellos, el más valorado fue la cordillera de los Andes, ya que es por excelencia un ícono de la ciudad y que refleja claramente la pertenencia. En la ciudad de Santiago, la cordillera es una imagen constante con la cual la gente se orienta, se levanta y se acuesta. Quienes han vivido ahí la sienten como una columna vertebral, que permanece, que no se altera, que cobija y da seguridad.

Aunque el patrimonio parezca desarrollarse en territorio de nadie, me parece que los hitos geográficos logran conectar el patrimonio a sus lugares, ya que al desarrollarse en un lugar específico se transforma también en una huella o señal de este, que logra vincular el territorio a algún elemento patrimonial. Si bien esta asociación no se percibe así de manera consciente, el patrimonio logra adscribirse a una tierra real y cotidiana a través de los hitos geográficos y los sentimientos de pertenencia.

## **2. En búsqueda de lo propio: valores culturales**

Para intentar indagar con más profundidad sobre los valores y significados culturales que las personas le dan al patrimonio, es preciso detenerse en los temas que ellas consideran importantes. Los siguientes temas que esbozaré brevemente atraviesan las entrevistas, demostrando así cuán fundamentales son a la hora de definir su sistema de valores, su cultura y, por consiguiente, su interés. Intentaré dar una idea de ellos apoyándome en los discursos de los propios informantes, no obstante estos son explicados en profundidad en la tesis.



El primero de estos temas tiene que ver con nuestra imagen sobre quiénes somos y qué somos. Como he planteado con anterioridad, Chile es un país en proceso de transición y redefinición, por tanto, sus propias percepciones, imaginarios y versiones de identidad se encuentran en plena búsqueda hacia un norte que logre incardinar el ser con el querer ser. Por este motivo, veremos que, al intentar dar nociones sobre lo chileno, una serie de contradicciones saltan a la luz. Característico de este contexto de cambio y de pérdida de seguridad, la confusión sobre qué es propio y qué de todos nos significa certezas, mientras otros elementos ya no convencen. En este proceso de búsqueda es donde se debe definir qué de todo este acervo cultural se queda, qué se va y cuáles modificaremos para adecuarlos a nuestras metas y futuro idealizado. Y es en este procedimiento en donde se define y redefine qué elementos consideramos parte de nuestro patrimonio a valorar, ya que resumen el país que hoy por hoy queremos ser.


### **a. Lo chileno**

Al intentar indagar qué elementos podríamos considerar como propios, para intentar vislumbrar qué es lo chileno, suele suceder que la valoración por lo propio está sujeta a una suerte de vaivén. Esta inestabilidad depende de dos factores, que creo centrales a la hora de intentar comprender cómo se valoran las cosas en este grupo de entrevistados. Por una parte, existe el fenómeno del malinchismo<sup>41</sup> y, por otra, el vivir pendiente y copiando lo que viene del exterior, relegando nuestras creaciones a un segundo plano. En el primer caso, el malinchismo se da a través de un preferir necio de lo extranjero antes que lo nacional. Cuando nos referimos a extranjero no significa cualquier lugar o nacionalidad, sino aquellos que consideramos más desarrollados, es decir aquellos que creemos dignos de imitar.

También se da el caso de que le asignamos valor a las cosas luego que los extranjeros se lo han dado. Podemos agregar a esto la constante comparación con un otro que suele ser mejor. Y esto se puede demostrar por medio de muchas comparaciones. Tal como planteaba uno de mis informantes, todo lo nuestro es igual que lo de afuera pero más rasca, “¿qué le vai a mostrar a los hueones? (a los extranjeros), hay como lo mismo de allá, pero rasca y más chico, es bien triste”. Sin embargo, lo interesante es que no siempre nos encogemos frente al resto del mundo ni menospreciamos lo propio de modo constante. Podemos sentirnos mejores, desarrollados e incluso poderosos. Podemos creernos el cuento hasta el final, en especial frente a tres situaciones: cuando hablan mal de nosotros y de nuestro país, cuando nos comparamos con nuestros vecinos, “porque Chile tiene una de las economías más sólidas de Latinoamérica”, y

---

<sup>41</sup> La palabra malinchismo, es un término de la cultura popular mexicana que se utiliza para caracterizar una conducta frente a lo extranjero. Usualmente se caracteriza por ser la preferencia de lo extranjero frente a lo nacional.



cuando se pone entre paréntesis nuestra “soberanía” o algo que nos pertenece, sea cultural, administrativa o nacionalmente.


Como mencioné anteriormente, hay otro factor que influye en la valoración de las personas, además del malinchismo, y que está sumamente ligado a él, ya que de ese exagerado aprecio a las cosas extranjeras nace esta noción, muy arraigada en nuestro imaginario colectivo, de que somos copiones. En otras palabras, los chilenos vivimos pendientes del resto. Esta sensación de que vivimos imitando lo que existe afuera, creo tiene mucho que ver con un intento, incesante en la historia, de querer llegar a ser como esos “otros” países. Para el psiquiatra chileno Marco Antonio de la Parra, “la identidad de nuestro país, y principalmente de nuestra capital, se basa en la copia desmesurada y en el permanente sueño de intentar ser como Europa. Somos todos exportados — ataca—, copiamos los mismos edificios de París, pero más chiquititos”.<sup>42</sup> Más que una imitación, me parece que esta preocupación por el exterior genera una sensación de que tenemos poco, que somos frágiles culturalmente hablando, de que no tenemos nada que nos distinga o que nos destaque y nos defina. Intentamos ser un país moderno, pero no tenemos muy claro qué tomar de lo que tenemos y qué construir en el camino. Entretanto, creo que, en Chile, más que una variedad de copias, se ha ido produciendo una globalización feroz que no nos permite distinguir con facilidad los límites entre lo propio y lo que no lo es.

Es en este ir y venir que se cae en confusión. Por una parte, no nos gusta estar tan pendientes de los otros países, pero disfrutamos de los beneficios que esto nos genera, y aspiramos a ser como ellos. Por otra, queremos dejar de ser imitadores y ser nosotros mismos, pero no tenemos muy claro quién somos nosotros mismos. Esta falta de definición, de saber qué somos y qué compartimos, se ve reflejada en las múltiples opiniones de mis entrevistados respecto a si los chilenos tenemos o no un legado común. Tal como señala este y otros informantes, dentro de los elementos que más se comparten se encuentran nuestro pasado y la historia. Algunos lo enmarcan específicamente al pasado político y otros a un pasado más general o de la historia. Me parece importante, eso sí, recalcar que la historia de Chile es muy diferente según donde se esté geográficamente; asimismo, es reconocido que esta historia y los discursos e interpretaciones varían según niveles socioeconómicos y etarios. Es decir, que generamos narrativas muy distintas para cada grupo. Es así que podemos tener discursos de encuentro como nación, pero también de desencuentro.

En definitiva, esta noción ambigua de lo chileno se contrapone con la valoración positiva de algunos elementos que consideramos propios. Porque, en el fondo, la búsqueda de quiénes somos va más allá de reforzar la pobreza cultural o de dejar de

---

<sup>42</sup> Diario Las Últimas Noticias, “Todos los santiaguinos hablamos mal de nuestra ciudad, eso nos define”, Santiago, 12 de julio 2007, p.14.



imitar a otros, o de definir un patrimonio. Más bien se inserta en un proceso de redefinición de una identidad que necesita de emblemas concretos sobre los cuales apoyarse. Al encontrarse en un momento de transición y de reconstrucción, la sociedad chilena tiene que reformular una nueva identidad y establecer cuáles serán aquellos símbolos concretos que condensen la renovada esencia nacional. En este procedimiento deberán resolverse cuáles de los elementos de nuestro acervo cultural nos parecen rescatables, apropiados y constitutivos de lo que somos. Pero como nada de esto ocurre de la noche a la mañana, ocurre que ciertos elementos se quedan en una suerte de limbo, del ser y no ser parte de nuestra identidad. Sea porque las cosas cambian y no se resiste a que lo hagan, o porque la nueva imagen que desde el poder se busca como país, ya no lo considera parte fundamental del repertorio simbólico, o simplemente se está en la duda de si sirve o no para la nueva imagen. A mi modo de ver, el mejor ejemplo de este proceso de cambio se ve en la figura del huaso. Lo interesante de este símbolo nacional es cómo la figura del huaso, para varios de mis informantes, se ha ido desperfilando, cambiando y, por ende, identificando cada vez menos a las personas. Mientras que para otros sigue siendo igual de importante simbólicamente.

Para quienes perciben este cambio sienten que ya no les llama mucho la atención, que este huaso de campo era típico, pero en el pasado, y que en la actualidad es uno ajeno y muchas veces inventado, “una cultura un poquito impuesta. El huaso no es así, es mucho más simple. ¿Tú cachái que estos ponchos son carísimos?, ninguna posibilidad para que un huaso se lo compre. El que tiene esto tiene plata, al lado tiene una 4x4 y anda a caballo pa’ las fiestas, es un poquito del 18 de septiembre y vestirse a la usanza no es un factor cultural como era antes el huaso. Está muy producido... no tiene mucho valor pa’ mí”; “que sea un huaso real, no un patrón que se disfraza de huaso porque se imprime de autoridad a lo feudal”. Del mismo modo, aquel estereotipo del huaso guapo ataviado de su traje, caballero, patriótico y valiente, se vulnera y a ratos quebranta frente a la realidad. Sobre todo, si se percibe que más que encarnar virtudes, en la actualidad son defectos. “Es demasiado caído al litro, como que no, no es un hueón (lo piensa), podría ser mejor... (huaso) que veí a las seis de la tarde arriba de un caballo está pasao... los caballos andan solos”. En el fondo, aquellos que sienten que la figura ha cambiado se sienten menos identificados y, por lo general, relegan su importancia más al mundo rural, restándole valor nacional, “yo creo que el huaso como que se ha ido perdiendo bastante, pero tiene su lugar ahí de algo típico nuestro” ¿Más rural? “Más rural no más, poh”.

En quienes más notamos este cuestionamiento de ser o no símbolo de nuestra identidad y parte de nuestro patrimonio es en aquellos que mantienen la noción de que es una figura típicamente chilena; sin embargo, no se sienten representados con esta figura, “en realidad, el huaso entre comillas como identifica al chileno en sí. Todo el mundo habla de un chileno y lo primero yo creo que al 90% de la gente se le viene un huaso, y

en realidad es como que identifica al chileno en general”.

¿Tú te identificas? “Yo no, pero es que el estereotipo del chileno es así”. Es como un deber ser, una figura que, aunque no la percibamos como parte nuestra, sigue siendo parte de lo establecido como nacional, “porque es como lo que al final somos todos, la imagen de lo que es un chileno como de pueblo”. ¿Te sientes identificada? “O sea yo no, pero probablemente un antepasado mío fue huaso, subido en el caballo”.

Por último, están aquellos para quienes esta figura sigue plenamente vigente. Sea porque el huaso rescata lo rural y engloba la esencia de lo chileno, porque resume a una serie de tradiciones y costumbres. “Yo veo esto y pa’ mí es Chile en su totalidad, más que... pa’ mí es la más general y que engloba más cosas chilenas”, o porque representa los orígenes de un Chile agrícola, o porque conserva aquellas virtudes que deberíamos tener, “es una figura que pa’ mí representa lo que debiéramos ser, de sentirse orgulloso, de tener un traje de huaso, de saber bailar cueca...”, o porque resume al hombre típico chileno en uno o simplemente por cercanía y experiencia, “ese, lógicamente, porque lo he visto toda mi vida, porque es parte de lo que viví hasta los dieciocho años, se relaciona con donde me crié”.

Si se considera que el huaso podría representar al chileno típico, o que representa a nuestro país, vale preguntarse a qué parte del país, a qué chileno. Al tener en cuenta que todos los entrevistados viven en Santiago y que en su mayoría son nacidos y criados en esta ciudad, no deja de ser interesante que algunos sientan que el mundo rural nos sintetiza y representa como país. Por lo mismo, se podría discutir sobre esa valoración, ya que siempre se habla del huaso como un “otro” que mantiene tradiciones que no se comparten. Un dato significativo sería precisar si la chilenidad reside preferentemente en el campo o en la ciudad, y a su vez indagar cómo se construye desde el campo y desde la ciudad. Sobre todo, al tener en cuenta que para los habitantes de la ciudad los términos “huaso” o “ahuasado” se utilizan de modo despectivo para referirse a una persona que no conoce el estilo de vida de una urbe y se siente cohibido y confundido por este.

A mi parecer, la figura del huaso es una construcción identitaria y patrimonial que ha servido para diferentes fines a lo largo de la historia de Chile. Esta construcción del habitante típico chileno se inicia a fines de la Colonia, en donde una elite social latifundista<sup>43</sup> dominaba el mundo urbano y rural. Es así como la clase privilegiada utilizó al huaso para oponerse a lo extranjero, su recurso para resistir a la modernidad y como un símbolo de tradición. Latorre<sup>44</sup> señala que desde la Colonia se advierten dos

---

<sup>43</sup> Brian Loveman define a esta elite como una “clase propietaria nacional cuya fuente de poder político descansaba en el campo, pero se extendía a la esfera urbana”. Cita en Vicuña, M.; (2001) Belle Epouque Chilena, Editorial Sudamericana, Santiago, pagina 29.

<sup>44</sup> González, J.A.; *Rostros de la Chilenidad*, El Pensador, [Online] [Obtenido el 23 de Julio de 2007] Disponible en la World Wide Web: [http://www.elpensador.cl/01\\_editorial/editorial02\\_2005.htm](http://www.elpensador.cl/01_editorial/editorial02_2005.htm), 13 de

imágenes opuestas del chileno, representadas en dos personajes clave: el primero era conservador, enemigo de las reformas, amante del orden, obstinado, creyente y enraizado en la tierra, donde predomina el huaso. El segundo, representado por el roto, posee características “indeterminadas y casi siempre anárquicas”, es ateo, irrespetuoso y revolucionario. El pánico existente en las elites hacia el roto, “a su desborde, a su capacidad subversiva, de transgresión a todo orden”,<sup>45</sup> instigó a que respaldaran al huaso como personaje típico chileno, intentando con ello sanear la identidad chilena. De lo anterior se comprende por qué el régimen militar decidió difundir esta imagen como ícono de la chilenidad. En efecto, la inclinación al orden, su conservadurismo y su oposición a una figura popular y conflictiva —el roto— lo hacían oportuno. Por esto la imagen del huaso fue elegida en un cierto período de nuestra historia para representar nuestra identidad y, por ende, nuestra chilenidad, dejando de lado e incluso menospreciando a la figura del roto. A través de esta campaña de difusión a favor de la figura campesina se decretó, el 18 de septiembre de 1979,<sup>46</sup> la cueca como baile nacional. Es esta “invención de una tradición”<sup>47</sup> llevada a cabo durante el gobierno militar y la fuerza con que se llevó a cabo, lo que explica, creo, la importancia dada al huaso por mis entrevistados más jóvenes. Todos ellos nacieron bajo este régimen y fueron entonces educados en esta “tradición”. Sin embargo, el folclore durante el gobierno totalitario sufrió una especie de escisión, al intentar ser adaptado como parte de la nación. El folclore aceptado fue aquel del campo, el huaso rural y los bailes de esta zona. Mientras que todo lo asociado a lo urbano, al bajo pueblo y a las cuecas choras, fue dejado de lado; al fin y al cabo, era en las zonas urbanas obreras —los rotos— donde se concentraba lo opuesto y, por tanto, lo conflictivo e indeseable, según el régimen. Conjuntamente, pasó a ser un folclore superficial, uno “aprobématico”, reduciéndose a uno de espectáculo y disfraces.

Las diferentes opiniones y valoraciones en torno al huaso se comprenden al considerar que el contexto y los objetivos por los cuales fue potenciado como parte de nuestra identidad han cambiado. Hoy, la figura del huaso podría no cumplir su rol de personaje típico, en especial en la versión de personaje impuesto, tal como los informantes señalaron. Abogaron por un huaso real. Por otra parte, existe quienes sienten que ese elemento de la identidad ya no es de los más importantes ni de los más representativos.

Como planteé anteriormente, es la visión estática de la identidad la que se siente amenazada por estas alteraciones en aquellos elementos que conforman símbolos identitarios. No es de extrañar, entonces, que sea esta visión estática la que prevalece tras las molestias y reproches que aseguran que la identidad nacional se está perdiendo,

---

abril, 2005.

<sup>45</sup> Foerster, R.; (1991) Temor y temblor frente al indio-roto en *Revista de Critica Cultural*, N°3, p. 39-44.

<sup>46</sup> El decreto fue promulgado en 1979 por el decreto N.º 23 del Ministerio Secretaría General de Gobierno.

<sup>47</sup> Imposible no hacer una referencia a quienes acuñaron este término y su libro, Hobsbawm, E. & Ranger, T. (eds.) *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.

resquebrajando o transformando. Así y todo, los cambios en general, sea cual sea la mirada que se tenga de la identidad, provocan inseguridad y minan nuestros referentes, que hasta ahora nos han servido de guías. Por ponerlo en otros términos, puede ser más fácil seguir aceptando al huaso (u otros) símbolos como representativos, que ponerlos en duda y cuestionarlos. Es completamente comprensible que en ciertas ocasiones las personas se niegan o se resisten a los cambios. En especial cuando sentimos esta dualidad de que queremos aceptar lo nuevo y subimos a este barco, pero también queremos mantener un pie en la tierra, en algo seguro, que conocemos, como ancla. Esta ambigua relación con el cambio también se ve reflejada en la valorización por la conservación de las culturas y el patrimonio.

¿Cómo creemos que somos? ¿Qué imagen creemos que tienen los extranjeros de nosotros? En la búsqueda de saber qué es lo que somos y cómo somos intenté integrar la mirada de un “otro”, de un extranjero, para proporcionarnos así un espejo desde donde mis informantes se pudiesen mirar.

Sin lugar a dudas, los entrevistados consideraron a Chile, en primer lugar, como un destino turístico, en donde la belleza del país destaca como su gran atractivo. En este sentido, se consideran atrayentes y diferentes por el paisaje y naturaleza, ya que dada la diferencia geográfica y climática se puede ofrecer una gran variedad. No obstante, no creemos ser tan atractivos por nuestra cultura, más bien creemos que a los extranjeros “les gusta de Chile su naturaleza, no tanto sus costumbres, sino que su naturaleza, su belleza”.

Este imaginario de Chile, como el de los mejores paisajes y naturaleza, ha aportado como referente en la formación de identidad nacional de los chilenos.<sup>48</sup> Principalmente porque esta noción se ha venido alimentando a través de diferentes vías, que van desde los cronistas que llegaron a América hasta los historiadores, e incluso en la actualidad es utilizado como ventaja competitiva e identidad turística por el Servicio Nacional de Turismo. Tal como señala Mizón, “el paisaje es un símbolo patrio más y quizás más importante que la bandera, el escudo o las inscripciones monetarias”.<sup>49</sup>

Esta posición preponderante de la naturaleza se refleja espléndidamente en el Himno Nacional, que en su estrofa principal se dedica a ensalzar los encantos de nuestra naturaleza: “Puro Chile es tu cielo azulado/ Puras brisas te cruzan también/ Y tu campo de flores bordado/ Es la copia feliz del Edén/ Majestuosa es la blanca montaña/ Que te dio por baluarte el Señor/ Y ese mar que tranquilo te baña / Te promete un futuro esplendor/ ...”.

Elementos como el himno repetido incesantemente desde la infancia, pasando por la

---

<sup>48</sup> Canihuante, G.; *Paisaje y Turismo en la Formación de la Identidad de Chile*, en *Aportes y Transferencias*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, 2005, año/vol. 1 n°009, pp. 75-92.

<sup>49</sup> Citado en Canihuante, ídem, 2005, p81.

familiaridad con los hitos geográficos, tales como la cordillera, la noción de que la naturaleza está presente, sumado a la educación formal, los libros de historia y geografía, la educación informal y los medios de comunicación, han logrado, como señala Canihuante, que sea el destino receptor; es decir, que desde Chile se genere una autoimagen de país que incluye la descripción de la geografía y enfatiza las particularidades del paisaje chileno. De este modo, el paisaje es “un elemento activo y omnipresente que contribuye a la formación de una autoimagen como país y subyace en el imaginario como inconsciente colectivo”.<sup>50</sup>

Esta situación ha sido confirmada por los resultados del proceso de consultas<sup>51</sup> realizado por el Servicio Nacional de Turismo (Sernatur) para establecer la nueva identidad turística chilena. Más de la mitad de los resultados están asociados a la naturaleza y a los efectos que genera ella en las personas. A partir de estos resultados, Sernatur elaboró el eslogan “Chile: Naturaleza que conmueve”, imagen con la cual se vende el país al resto del mundo.

Quisiera destacar que hasta ahora nada he dicho sobre algún otro valor apreciado por los extranjeros (y nacionales) que se relacione con algo cultural, propiamente chileno. Lo cierto es que, como motivo de visita, esta razón fue casi inexistente. En el fondo, se cree que lo que se debe mostrar es precisamente de lo que los demás carecen. Este podría ser un interesante punto de partida para instalar qué sería lo “chileno”. No obstante, qué pasa con todos los “lugares comunes”, es decir, con todas aquellas cosas que existen en muchas partes, ¿eso entonces deja de ser chileno?

Aludiendo a lo anterior, sobre el proceso de reconstrucción identitaria que se estaría llevando a cabo en la sociedad chilena, quisiera volver al tema sobre la selección de símbolos —y, por ende, de patrimonio— que se debe realizar para poner en pie esta nueva imagen de país.


En esta coyuntura la creación de la nueva identidad implica una elección; es decir, se debe decidir qué de todo se mantiene, qué se reacomoda y qué se elimina de aquellos emblemas que existen. Como he planteado antes, este proceso de readecuación identitaria coincide y se manifiesta a través de una serie de contradicciones y múltiples posiciones sobre qué elementos son valorados y cuáles no. Pese a estas aparentes discordancias, existen algunos puntos en común y algunas señales que nos indican qué podría ser lo que se valora positivamente.

Quisiera señalar brevemente —se profundiza en la tesis original— algunas características que se valoran a la hora de elegir ciertos símbolos por sobre otros. Para simplificar su presentación decidí dividirlos en las categorías de lo exclusivo, lo típico y

---

<sup>50</sup> Canihuante, Ídem, 2005, p85.

<sup>51</sup> La encuesta fue realizada a especialistas y turistas nacionales y extranjeros.



representativo, lo auténtico y el deber ser.

### **i. Lo exclusivo**

Tal como lo señala su nombre, la particularidad de lo exclusivo es que, además de ser propio del país o ciudad, también se cree —y hasta se afirma— que no existe algo similar en el resto del mundo. He ahí donde reside lo positivo: el privilegio de tener algo único, “este es un patrimonio típico que tiene el país, en ningún otro lugar del mundo está”. En el fondo, lo que se rescata a través de lo exclusivo son aquellos elementos que sentimos nos representan, pero que además no pueden ser comparados con otros países. Son elementos que se cree que inevitablemente se asocian con nuestro país y no con otros. No es casual entonces que las fotos más elegidas representen cosas que son reconocidas como excepcionales: Torres del Paine, la Minga, los ascensores de Valparaíso y el Chinchinero.

### **ii. Lo típico**

Me parece que existen dos maneras de mirar lo típico. Por una parte, está lo típico y propio, pero no necesariamente común, y por otra, lo típico como lo común o cotidiano. Pese a que algo sea típico le da un valor patrimonial a muchos elementos, hay quienes considerando algo típico como algo común sienten que no puede ser patrimonio. Fundamentalmente “porque no es algo específico”, sino que en todas partes es tan común, que le quita su condición de exclusividad y representatividad chilena.


### **iii. Lo representativo**

Otro modo de entender lo propio y lo típico es a través de lo que se considera que representa a nuestro país y ciudad. Dos ejemplos de esto son las fotos de la cordillera de los Andes y el río Mapocho. Ambos se consideran, para bien o para mal, características específicas no solo del lugar, sino también como partes constitutivas de nuestra identidad. Otro hito geográfico<sup>52</sup> que se mencionó y que se podría agregar a esta selección es el mar. Este juega un rol muy similar a la cordillera, en el sentido de que une a todo el país, “que es súper ejemplificador de Chile, tenemos tanto mar. En cada región hay mar, que a todos nos une el mar”. Pese a que no es propio de la ciudad de Santiago, sí lo es del país. Nótese, además, como ya señalé anteriormente, que estos hitos geográficos —cordillera y mar— aparecen reseñados en la letra del Himno Nacional, que se aprende desde niño y se interioriza en el proceso de enculturación

---

<sup>52</sup> “Landmark”





como chileno. Luego no cabe sorprenderse de que sean un referente tan reiterado y reconocido.


#### **iv. Lo auténtico**

La sensación de los entrevistados respecto a que algo es auténtico puede ser descrita de dos modos. Uno que refiere a que lo auténtico es “íntegramente” chileno. El otro que reconoce lo auténtico como lo verdadero y real. Ambos significados son características comúnmente valoradas entre mis informantes. El primer caso, creo que está muy asociado a lo ya comentado con los casos de lo típico y exclusivo. La otra manera de ser auténtico tiene que ver con ser verdadero y representar la realidad.

Esta valoración está asociada, por ejemplo, al renacer de la cultura popular urbana, de lo guachaca, que es una veta real de nuestra sociedad y explica mucho de lo que somos.

A su vez, se suele confundir lo auténtico con lo que se mantiene. En este sentido, se concibe la cultura como un ente fijo e inmutable y se valora positivamente que las cosas se mantengan, se conserven, como ya he mencionado. Si por alguna razón se percibe el cambio, entonces deja de tener tanto valor, aunque no necesariamente tiene que ser negativo, todo dependerá del cambio y cuánto nos represente.

Estas cinco cualidades —lo exclusivo, típico, representativo, auténtico y lo contradictorio— denotan algo que se repite a lo largo de todos los temas de este análisis: una mirada muy tradicionalista sobre qué es la identidad, que nos hace cuestionarnos qué es lo propio, qué es lo nuestro. Conjuntamente nos hace preguntarnos si en algún otro lugar del mundo se practica o realiza algo similar a lo que existe en Chile; entonces, ¿esto deja de ser algo propio? Si creemos que lo propio es lo que no está contaminado por otras influencias, entonces creo que nada lo es. Me parece que esta importancia otorgada a lo exclusivo y lo representativo es algo presente en todas las búsquedas culturales de una identidad que inexcusablemente ha de ser diferenciadora. Aquí se ve reforzado por la búsqueda acuciante de una nueva identidad de Chile que apunta precisamente a eso, a desmarcarse de un pasado reciente indeseable y de unos vecinos con los que podríamos ser confundidos, y además mostrar al mundo que tenemos elementos propios atractivos y deseables, virtudes que nos hacen merecedores de respeto —aunque a veces nosotros mismos los critiquemos y deseemos ser como el resto—, y que por el hecho de que son exclusivos nos distinguen y atribuyen un valor especial. No obstante, se puede percibir que muchos elementos que son cosas no tan propias, como el pan con palta, se han convencido de que sí lo son. Así pues, lo que importa no es tanto el hecho de la verdadera exclusividad de lo que se considera propio, sino el considerarlo exclusivo; si alguna vez nos llevamos la sorpresa de encontrar por ahí lo que creemos exclusivo nuestro, practicado o poseído por otros, la reacción más lógica e inmediata será la indignación por haber sido copiados. Y esto



pone de manifiesto una característica de la concepción y construcción de identidad que permite que la novedad y la tradición se fundan, y que lo propio, lo ajeno y lo común suelen ser la vida misma.

## **v. Las tradiciones**

Como planteaba anteriormente, existen una serie de contradicciones y variedad de opiniones entre los informantes, sobre todo en temas relacionados con el proceso de cambio que ha sufrido la sociedad chilena en las últimas décadas. Dentro de esta línea se encuentra el tema de la tradición. No son pocas las observaciones relacionadas a este tópico.

En resumen, mis entrevistados se cuestionan sobre si existen o no tradiciones en el Chile de hoy. Las respuestas son múltiples. A través de sus narraciones se pone en manifiesto que el tema de la tradición y su existencia está en un proceso de reformulación y reconstrucción constante. Aludiendo a esta situación de limbo, no es casual que algunos duden de la existencia de las tradiciones, y que consideren que están al borde de la extinción, o que solo se preservan en ciertos lugares del país, en especial aquellos más apartados de las ciudades. Esta perspectiva confronta a la tradición con el desarrollo y la globalización como opuestos y excluyentes, donde en ciudades como Santiago no podrían existir tradiciones. A partir de ejemplos, y de lo anteriormente señalado respecto a la visión tradicional de la cultura e identidad, se comprende que se maneje un significado de tradición un tanto estático. En vez de ser una práctica, hábito, una celebración o una costumbre, parece representar los aspectos más rígidos. Estas perspectivas podrían ser conducentes a una fosilización del concepto de tradición y que la restringen solo a ciertos elementos que, por cierto, anularían cualquier tipo de creatividad y recreación en favor de una conservación solemne. Sin embargo, la idea de perdurabilidad inalterada, como ya he mencionado, pretende sobre todo dar seguridad frente a lo cambiante y poco predecible. Dentro de esta línea se percibe la confrontación entre tradición y desarrollo (y modernidad), en donde las alteraciones de los elementos que lo componen son consideradas como pérdidas y/o rupturas. En efecto, puede ser la razón detrás de la sensación de pérdida, aunque también ciertos cambios que se perciben en otras esferas. Conjuntamente, la sensación de pérdida podría explicarse por otros factores. Por una parte, puede ser que no exista una pérdida, sino una integración de la tradición a la vida cotidiana. Por otra, es que la sensación de ausencia o pérdida de tradiciones, más que real, sea porque las que existen o las que conocemos ya no nos parecen adecuadas ni tan constitutivas de nuestro imaginario; por ende, su valor es menor. En la medida que se lleva a cabo este proceso de cambio, sucede esta ambigüedad en donde la importancia y valoración se demuestran un tanto contradictorias. Es entonces cuando la tradición se convierte en algo que existe, pero

que parece ser vivida y mantenida por otros.

Otros elementos que, en cierto modo, logran influir en la valoración de las personas sobre lo cultural y patrimonialmente valioso, son los conceptos de lo diferente y lo indígena.

## vi. Lo diferente

Entre los discursos tradicionales de nuestra identidad encontramos aquel que define a Chile como un país homogéneo, aludiendo con ello a una supuesta nación uniforme racialmente. En efecto, durante la creación de la República se apeló a la creación de un Estado nación en donde todos y cada uno debían postergar sus diferencias para unirse a un grupo de semejantes que serían los habitantes de este nuevo país: los chilenos. No obstante, se sabe que esta apelación a la identidad y la nación tiene más que ver con un “uso ideológico, en la medida que tal homogeneidad oculta relaciones de dominación y exclusión”.<sup>53</sup> La dominación llevada a cabo por quienes forjaron a esta nación, la elite política y social, siendo excluido todo aquello que cayera en el rango de lo diferente. Y es esta quizás unas de las paradojas más grandes de nuestro país: que es intrínsecamente diverso, su geografía, sus climas, su gran extensión y tan tremendamente variado. Tanto que, como señala uno de mis informantes, “es que el país es tan largo y hay tantas cosas tan distintas, que lo podí dividir en tres”. Se puede decir que el trabajo de construir una nación en este contexto es una empresa titánica, y que hasta cierto grado haya resultado no deja de ser sorprendente. Pero en ese proceso de aceptación de la nación también se ha ido perdiendo la aceptación positiva de la diversidad, acrecentado por el centralismo de la ciudad capital. Mejor dicho, aquello que es considerado diferente puede percibirse en cualquiera de los opuestos, entre lo positivo y lo negativo. Más bien, lo diferente en sí no llega concebirse intrínsecamente como algo bueno o malo, sino que es valorado según el contexto en que se sitúa y según las necesidades de identificarse en un momento determinado con un nivel nacional, regional o local.

En este péndulo, por una parte, existe una cierta atracción hacia lo diferente, mientras que también puede suceder lo opuesto, es decir la diferencia evidente se presenta como una confrontación a la propio. Puede ocurrir que ese “otro” pueda ser reconocido y aceptado en su diferencia, como puede que no.

Uno de los grandes desafíos de la democracia es comprender cómo se vive en un país multicultural y cómo en vez de opacar estas diferencias se logran tolerar, respetar y reconocerlas. La diversidad de nuestro país es tal, que se podría considerar que hay

---

<sup>53</sup> Subercaseaux, B.; *Identidad y Destino: El caso de Chile* en Rozas, G. & Arredondo, J., (Comp.) *Identidad, Comunidad y Desarrollo*, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 2006, p23.

muchos Chiles en términos culturales. En este sentido, se vuelve a relativizar la idea de nación y de contención de una unidad versus una realidad de tanta heterogeneidad.

Dentro de esta línea quisiera acotadamente hacer referencia al tema indígena. Como mencioné anteriormente, durante el período de construcción del Estado nación y en el proceso de nacionalización de las tierras chilenas no solo se procuró homogeneizar a los habitantes bajo el rótulo “los chilenos”, sino que además se inició una campaña para ocupar las zonas habitadas por indígenas en el sur de Chile. Asimismo, a diferencia de otros países, el mestizaje en Chile no se manifestó en un proceso de intercambio cultural. Muy por el contrario, para nuestro pesar se podría decir que el aporte de la cultura indígena en Chile ha sido bastante limitado. Hasta hoy, su aporte sigue siendo muy restringido y de una influencia más bien débil.

A diferencia de Chile, existen otros países en Latinoamérica que sí han logrado articular dentro de su proyecto nacional la diversidad étnica. Uno de los mejores ejemplos es Paraguay, en donde la población indígena es mucho menor que la chilena, pero su relevancia e importancia cultural en el país parece ser mucho mayor, “de los 4.150.000, alrededor de un 50% es bilingüe, y el 39% utiliza como habla fundamental el guaraní”.<sup>54</sup> En cambio, en el caso chileno, estas etnias resurgen hoy por medio del empoderamiento de las identidades locales, asociadas con lo étnico, como son las reivindicaciones por tierras de los mapuches.

Una explicación a estas diferencias entre países es teorizada por Subercaseaux<sup>55</sup> al plantear que en el caso chileno se ha dado una interculturalidad interferida, ya que el multiculturalismo ha sido negado, por razones históricas, por las elites políticas y sociales, porque las diferencias no han sido potenciadas y porque los diferentes grupos culturales y de regiones que conforman la nación no se han transformado en protagonistas plenos.

Como planteé anteriormente, a través de mis informantes pude apreciar que la valorización de los indígenas no es algo genérico, sino que está asociado a las etnias. Mientras que las del norte no eran reconocidas como propias por parte de algunos informantes, las del sur parecen suscitar más proximidad. Respecto a los mapuches, la valoración que se les ha dado ha sido una moneda de dos caras, que varía además según el contexto. Todo depende si hablamos de ellos como mito o realidad, y según esto, “fueron levantados y ensalzados como mito, pero vituperados como realidad, se prestigiaba simbólicamente la epopeya mapuche en desmedro del mapuche existente, al que se le usurpaban las tierras y se le despreciaba como bárbaro y antiprogreso”.<sup>56</sup>

Esta relación ambivalente, que se expresa claramente en las narraciones de mis

---

<sup>54</sup> Subercaseaux, Ob. Cit, 2006, p29.

<sup>55</sup> Subercaseaux, Ob. Cit., 2006.

<sup>56</sup> Ídem, p28

informantes, ha generado que, por una parte, ellos no se sientan parte del proyecto nacional y que, por otra, la gente los considere como apartados o diferentes.

### **b. De la inferioridad a la singularidad:<sup>57</sup> la economía**

El papel principal que tiene la economía en el país, hoy por hoy, lo hace un tema central a investigar. En este sentido, es interesante comprender que el crecimiento y cierta prosperidad han aportado por sí mismos bastante material para agregar a nuestro imaginario colectivo. Es así que explorar el tema económico era absolutamente necesario, ya que desde esta esfera también se construyen percepciones sobre qué debe ser o no patrimonio, como también valorizaciones culturales.

En el primer caso, se comprende que el patrimonio da una dura pelea frente a lo nuevo, lo moderno y las ansias de crecimiento. Mas aun cuando todavía no se comprende completamente que el desarrollo es algo integral que incluye aspectos culturales y patrimoniales. Basta con mirar la industria del patrimonio, que sí existe en otros países más desarrollados, las industrias culturales o el turismo cultural. De este modo se reconoce que desde lo económico se pueden actualmente rescatar elementos patrimoniales, hacerlos sustentables y rentables, e incluso conservarlos, difundirlos y mejorarlos. Es así como aquellos bienes culturales que sí son reconocidos desde la esfera económica se potencian y son reconocidos como patrimonio por los demás.

En el segundo caso, los entrevistados reconocen nuestro rol de país exportador, ya que nuestra economía se basa en ello. Es precisamente esta idea de país productor de recursos que se sacan al mundo y de país que firma tratados de libre comercio, la que también se reconoce. Esta misma concepción de los recursos como productos exportables pone en manifiesto que el mercado externo, y por ende “los otros”, son quienes deciden el valor que tienen nuestras riquezas. Situación que podría conectarse muchísimo al fenómeno del malinchismo que he comentado con anterioridad.

En resumen, la preponderancia del tema económico en Chile ha influido, por una parte, en qué bienes culturales pueden ser destacados, como también en una serie de discursos sobre quiénes somos y la imagen que queremos dar. Entre ellas, alimentamos un ridículo chauvinismo al vanagloriarnos de ser la economía más estable de Latinoamérica, de creer la historia del jaguar, aunque sea en parte, construir una ciudad que emula a los mejores centros financieros e intentar borrar las huellas de nuestro tercermundismo. No obstante, ¿qué le sucede a la imagen “moderna” y exitista cuando le sacamos el tema económico? ¿Qué sucede si le sacamos esa fachada, qué es lo que hay detrás? ¿No seremos entonces igual o peor que el resto?

---

<sup>57</sup> Título que tuvo la conferencia de Sebastián Edwards el 27/09/07 en el Ciclo Chile Piensa, Protagonistas del Cambio, Casa América, Madrid, España

## CONCLUSIONES

*Ad portas* del Bicentenario de la independencia de Chile no es casual que nos preguntemos quiénes somos y qué es lo chileno. Para poder responder a tal pregunta tendríamos que remitirnos a temas de identidad inevitablemente relacionados con aspectos de la historia reciente y lejana, de la estructura social cambiante, del crecimiento económico, de los cambios tan temidos como deseados, de la diversidad negada y reconocida, de percepciones de “nosotros” y de “ellos” mediatizadas por un contexto complejo y sentido como inestable y, en cierto modo, no tan sólido como a los afectados les gustaría que fuera. Es decir, tendríamos que comprender no solo quiénes somos, sino también quiénes queremos ser.

Con la llegada de la democracia, los cambios se hicieron evidentes. Hasta los años noventa se podría decir que Chile se entendía como un país sin grandes aspiraciones, con un imaginario de insularidad que pesaba sobre su cabeza, era una “víctima” del subdesarrollo, y por entonces se vislumbraba como una ilusión la idea de la modernidad. Sin embargo, con el desarrollo del neoliberalismo y el crecimiento vertiginoso de la década del noventa, aquel lejano ideal se acercó a pasos agigantados. Frente a esta nueva realidad llegaba también la esperanza. Desde el poder se afirmaba que Chile podía y quería ser un país moderno. Uno de los momentos más simbólicos de esta nueva etapa fue la imagen que el Estado chileno intentó dar en la Exposición Universal de Sevilla de 1992. Como ya relaté, se envía un iceberg a la exposición, intentando con esto dar diferentes señales. La primera, desmarcarse del resto de los países latinoamericanos, mostrándonos como diferentes, fríos y europeos. La segunda, mostrarse como un país triunfador, basado en los logros económicos, para así mostrarnos como un país moderno. Tercera, la blancura azulada del hielo, inmaculada, sin mancha, nos presentaba en un estado de pureza tan deseado como poco creíble, pero esa era la imagen a mostrar. Se han lavado las manchas de un pasado ominoso que internacionalmente nos dio una mala imagen. Es así que, mediante una serie de frases e imaginarios, como el de jaguares de Latinoamérica, nos percibimos como el epicentro inversor, la estabilidad política y económica por antonomasia y la meca del neoliberalismo.

Junto a esto se valora la sensación de desarrollo, reflejada y simbolizada en el consumo, en los centros comerciales, en los edificios de espejos y las autopistas. Y aunque todo esto sea más una ilusión que una realidad, existe una confianza y una convicción grupalmente asumida y compartida que los impulsa como fuerza centrípeta a sentirse parte de un conjunto nacional.

Ahora bien, hay una valoración positiva de este fenómeno económico, pero también una

negativa en donde se nos recuerda que nos creímos un cuento, nos “agrandamos”,<sup>58</sup> y se nos subieron los humos a la cabeza. Es esta soberbia la que demuestra la miopía de los ganadores (los beneficios del crecimiento económico no llegan por igual a todos) al ignorar lo que realmente pasa en el país, más allá de la esfera económica.

Es precisamente la transformación acelerada de la sociedad chilena la que ha generado grandes y profundos cambios en la identidad. Y ajustarse a estos cambios se traduce en la necesidad de un nuevo discurso. Para ello se está en un proceso de tremenda importancia, pero todavía reciente y de pasos pausados. Como sostiene Prats, estas alteraciones deben ser graduales, ya que se debe evitar “la desestructuración que provocaría una renuncia brusca a los referentes y significados consensuados y que a la vez permiten desarrollar la vieja estrategia política de cambiar para que nada cambie”,<sup>59</sup> situación que conlleva a que en la actualidad percibamos una serie de contradicciones, cuestionamientos y paradojas. Principalmente porque en la situación actual de tránsito es preciso repensar y reformular los imaginarios y símbolos que sostienen a nuestra identidad, para darle paso a la nueva que se está tramando desde el poder.

Por ello, en tanto el pasado reciente parece ser un lastre para el desarrollo y el progreso, esa historia y memorias hoy necesitan transitar hacia un blanqueamiento, para poder dejarlas atrás. Para esto se le resta importancia al pasado inmediato. Es así que se critica a quienes se quedan pegados en el pasado, se les incita al olvido y se les propone, en cambio, mirar hacia el futuro. Es en el futuro donde se posan las miradas y los anhelos. Mientras la memoria se acondiciona y se dedica al futuro será difícil comprender el presente tan diferente de tantos chilenos.


En este proceso de búsqueda de quienes somos nos podríamos cuestionar qué tenemos en común, hoy por hoy, los chilenos. En tanto, entendemos que la identidad no es un elemento estático, sino que tiene muchas versiones que se alimentan de diferentes raíces, dependiendo de los grupos, clase, nivel social, económico, lugar al que se pertenezca y de la subjetividad de cada individuo. Esto obedece a que hay muchos Chiles y muchos tipos de chilenos. Si bien no hay una sola identidad, aún hoy podemos indagar algunas valorizaciones que podríamos considerar compartidas en ciertos lugares y grupos. Son estas valorizaciones del patrimonio, las rescatadas en un grupo de Santiago de Chile, las que he intentado mostrar en mi trabajo de investigación.

En la actualidad parece como si existiera una menor capacidad de generar un nosotros común por parte de la nación, su rol cohesionador y contenedor es débil, al menos en

---

<sup>58</sup> En tanto, estos mismos discursos triunfalistas, han logrado que nuestros vecinos nos miren con desconfianza. Sobre todo, por la prepotencia con que representa y se ostentan estos discursos. En este sentido, más que favorecernos, esta situación nos aísla y produce un ambiente de resquemor. Lo ideal es construir vínculos, en vez de separaciones (Larraín, ob. cit. 2001)

<sup>59</sup> Prats, Ll.; *Antropología y Patrimonio*, Editorial Ariel, Barcelona, 1997, p74-75



las tenidas como señas tradicionales de identidad. Para quienes perciben la identidad desde esta perspectiva, lo que se vive hoy en la sociedad chilena es una pérdida de tradiciones, de raíces y se percibe como una ruptura. Una especie de calamidad y ruina que difícilmente podremos subsanar. Es esta idea la que suele percibirse con fuerza entre el común de las personas. Sin embargo, también se logra observar que existen contradicciones y que se distingue una noción no tan esencialista de lo que somos, en pro de una visión un tanto más flexible. Esto lo vemos demostrado en los mismos informantes, quienes, pese a sentir la pérdida de ciertas tradiciones, logran evocar otras y las propias. Es decir, que las alteraciones y transformaciones en la identidad se sienten, pero también se acepta su dinamismo.

A mi modo de ver, estas concepciones superpuestas y contradicciones van de la mano de la sensación de cambio. Al ocurrir cambios muy fuertes en numerosos y muy relevantes ámbitos, estos deben suplirse con la —percepción al menos— de no cambio en otras áreas, de que algo permanece para apoyarse en ello. Es así como podemos entender la valoración positiva de la conservación en ciertos tipos de patrimonio, la permanencia de elementos como la cordillera o el río Mapocho, y la nostalgia por aquel Santiago que era un lugar seguro, un refugio de un pasado mejor que se fue. Es necesario entonces comprender que en este proceso de búsqueda se necesitan y se ponen en manifiesto referentes de seguridad, de creencia y certidumbre.

A partir de la creación de la República de Chile, hace casi doscientos años, se inicia un proceso de construcción de una nación Estado orquestada por una elite política y social que toma las riendas para definir qué será lo que llamaremos lo chileno. Se inventa así un nosotros que implica una serie de imaginarios y símbolos para generar una suerte de pertenencia y crear una nación supuestamente homogénea racialmente, olvidando para esto diferencias y conflictos. A diferencia de otros países, esta imagen unificadora no se construye a partir del aporte y desde la diversidad. Más bien, se construye desde la negación, desde el evitar lo diferente, atemorizados de que este conspire contra la unión del nuevo país. Esta falta de interculturalidad, que señala Subercaseaux,<sup>60</sup> nos ha generado una pluralidad interferida, que hasta hoy no nos permite articular las diferencias que existen en el país. No es casual entonces que el aporte indígena real, no como mito originario, en la construcción de nación haya sido inexistente y que hoy se intente pagar esa deuda.

Son precisamente este tipo de ausencias las mismas que se perciben en la construcción del patrimonio. Como construcción social, el patrimonio responde a un tiempo y a un contexto dado, lo que conlleva a cambios y relatividad. Asimismo, en él se manifiesta la desigualdad, ya que a través del poder ciertos grupos logran imponer sus ideas y sus visiones sobre los otros.

---

<sup>60</sup> Subercaseaux, Op. Cit., 2006.



El Estado, por su parte, como señala Canclini,<sup>61</sup> tiene una relación ambivalente con el patrimonio, ya que, por una parte, lo impulsa y valora, por su rol aglutinante y cohesionador de una nacionalidad, mientras que, por otra, al convertir ciertos símbolos en una identidad nacional, hace desaparecer las singularidades y las diferencias. El patrimonio y su selección se adhieren a esta identidad en tránsito en que se vive. Y es un gran aliado, en la medida que evoca y condensa significados que representan a las versiones de la identidad.

Pese a que el patrimonio parezca ser algo del pasado, en realidad es siempre sobre el presente y el futuro, en tanto los bienes, símbolos o elementos que lo componen responden a necesidades contemporáneas para asegurarnos frente a lo que se nos viene. Tal como plantea Prats,<sup>62</sup> existe un stock potencial de elementos que pueden ser considerados patrimonio; sin embargo, estos deben ser activados para llegar a serlo. El autor enfatiza que la activación es asociada a una versión ideológica de la identidad y, por ende, ninguna es neutral. El activarse implica que se respalda una versión de la identidad, “para la cual se selecciona, se interpreta y se representa un repertorio de referentes *ad hoc*, procedentes del stock previamente establecido a partir de los criterios iniciales”.<sup>63</sup> Son los contenidos de este stock los que hoy se ponen a juicio para establecer cuáles de ellos serán los referentes apropiados para la nueva identidad. Para ello, como premisa se debe considerar que el patrimonio a utilizar, al menos en el caso chileno, debe fundamentarse más en un futuro que en una nostalgia de un pasado reciente. Por este motivo, no es casual el rescate que se está realizando del patrimonio intangible. Al no tener un pasado lejano glorioso, ni grandes imperios indígenas, ni grandes construcciones, ni impresionantes monumentos, ni nada especialmente magnífico percibido por propios y extraños, se debe intentar rescatar donde sí podemos encontrar una enorme riqueza, que es en el área del patrimonio natural y de lo intangible. Entre otras cosas, porque siempre se puede reinventar y recrear el patrimonio inmaterial. Y por lo mismo, se indaga y revaloriza lo popular, lo representativo, lo que se considera o se reconstruye como único y típico, como también lo indígena. Es en prácticas que aún se celebran y llevan a cabo donde podemos alejarnos mejor que nunca no solo del pasado reciente, sino también de la identidad oligárquica, formada por la elite y que no sería demasiado coherente hoy con el discurso de una democracia integradora. Mientras, las aproximaciones a los estereotipos, como el del huaso, nos han ido revelando el cambio y el vacío que se va generando detrás de esa imagen, en contraste con la realidad. Por otra parte, en el caso de que la nueva identidad necesitara remontarse al pasado, deberá ser uno que no incluya al pasado

---

<sup>61</sup> García Canclini, N.; Los usos sociales del patrimonio cultural en Florescano, E. (ed.); *El patrimonio cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.

<sup>62</sup> Prats, L., Idem, 1997.

<sup>63</sup> Idem, p295.

reciente que se intenta olvidar.

Se comprende entonces que dentro del programa para la nueva institucionalidad patrimonial se incluyan temas como protección y promoción del patrimonio inmaterial, tramitación del proyecto de ley y difusión de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial, registro del patrimonio inmaterial y estudios sobre literatura oral y fiestas religiosas. Prats menciona, además, que existe otro tipo de activación patrimonial ligada a lo turístico y comercial. Con ella se construyen imágenes externas y estereotipos, para los otros, sobre nuestra identidad. Esta activación me evoca inevitablemente varias imágenes que son mencionadas por mis informantes: la del país productor-exportador, la del país con una naturaleza que conmueve, la del país singular basado en los triunfos y estabilidad económica, la del país que tiene un *Sanhattan* y la del país de poetas. Todas ellas me parece que no solo constituyen un etiquetado comercial, sino que también intentan mostrar lo medianamente civilizado que se es para opacar la “incivilización” del pasado.

En este trabajo de investigación he intentado dar pautas de cómo se vive y se valora el patrimonio en el caso particular de un grupo de personas en Santiago de Chile. Como he señalado, este es un momento único en términos de transformación. Puesto que la identidad chilena está en una búsqueda de referentes y de selección de símbolos, el patrimonio que está sujeto a cumplir funciones simbólicas y testimoniales de la identidad también forma parte de este proceso. A partir de este contexto tan particular he intentado demostrar algunas valoraciones compartidas de ciertos elementos que a la hora de activar una nueva identidad podrían ser considerados como referentes apropiados a utilizar.

Finalmente, me parece importante destacar que, a la hora de seleccionar estos referentes patrimoniales, se debería empezar a considerar cuáles son los elementos valorados por las personas, ya que sin ello nunca se logrará una preocupación ni una participación real. Al separar la construcción y valoración del patrimonio de las personas, también se les quita la posibilidad de apreciar y, por ende, de querer preservar lo que se tiene. En la medida que esto cambie, y se haga partícipes de forma generalizada a las personas, la sensibilización y preocupación por el patrimonio se harán más evidentes.


## **BIBLIOGRAFÍA**

Ainsa, F.: “El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada”, en revista *Universum*, 1997, año 12, [en línea] [obtenida el 18 de abril]. Disponible en

- <http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/ainsa.html>,
- Allan, G. y Skinner, C. (eds.): *Handbook for Research Students in the Social Sciences*, The Falmer Press, Londres, 1991. Aplin, G.: *Heritage: Identification, Conservation and Management*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- Arksey, H. y Knight, P.: *Interviewing for Social Scientists*, Sage, Londres, 1999.
- Ashworth, G., Graham, B. y Turnbridge, J. E.: *Pluralising Pasts. Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*, Pluto Press, Londres, 2007.
- Banks, M.: *Visual Methods in social research*, Sage, Londres, 2001.
- Bourdieu, P. y Darbel, A.: *The love of art: European art museums and their public*, Polity Press, Cornwall, 1991.
- Canihuante, G.: "Paisaje y turismo en la formación de la identidad de Chile", en *Aportes y Transferencias*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, 2005, Vol. 1, N.º 9, pp. 75-92.
- CEOC (Centro de Estudios de Opinión Ciudadana): *Identidad de los chilenos. Percepción de los santiaguinos*, Universidad de Talca, Talca, 2005.
- Collier, J. y Collier, M.: *Visual Anthropology: Photography as a Research Method*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1986. Collier, S. y Sater, W. F.: *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, 1998.
- Comisión de Institucionalidad Patrimonial: *Patrimonio: En la búsqueda del eje de nuestra identidad. Bases del diagnóstico y aproximación a estrategias sobre patrimonio. Documento preliminar y de estado de avance*. Consejo Nacional de Cultura y las Artes, Santiago, 2006.
- Consejo Nacional de Cultura y las Artes: *Chile quiere más cultura*, Santiago, Gobierno de Chile [en línea] [Obtenida el 16 de noviembre del 2006]. Disponible en <http://cnca.q2.cl/archivos/20055/politicas2005.pdf>, 2005.
- De la Torre, M. (ed.): *Assessing the values of Cultural Heritage, Research Report*, The Getty Conservation Institute, Los Ángeles, 2002.
- Fernández de Paz, E.: "De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural", en revista *Pasos*, 2006, Vol. 4, N.º 1, pp. 1-12.
- Florescano, E. (ed.): *El patrimonio cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993. Foerster, R.: "Temor y temblor frente al indio-roto", en *Revista de Crítica Cultural*, 1991, N.º 3, pp. 39-44.
- García Canclini, N.: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Grijalbo, México, 1989.

- \_\_\_\_\_ : “Los usos sociales del patrimonio cultural”, en E. Florescano (ed.): *El patrimonio cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.
- \_\_\_\_\_ : “Los viajes metropolitanos”, en N. García Canclini, A. Castellanos y A. R. Mantecón (eds.): *La ciudad de los viajeros*, Grijalbo, México, 1996.
- \_\_\_\_\_ : *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Gillis, J. (ed.): *Commemorations, The politics of national identity*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1994.
- González, J. A.: “Rostros de la chilenidad”, *El Pensador* [en línea] [obtenido el 23 de julio de 2007]. Disponible en [http://www.elpensador.cl/01\\_editorial/editorial02\\_2005.htm](http://www.elpensador.cl/01_editorial/editorial02_2005.htm)
- Graham, B. et al.: *A geography of Heritage: Power, culture and economy*, Arnold, Londres, 2002.
- Graham, B.: “Heritage as knowledge: Capital or Culture?”, en *Urban Studies*, 2002, Vol. 39, N° 5-6, pp. 1003-1017. Gray, D.: *Doing Research in the Real World*, Sage, Londres, 2004.
- Hammersley, M. y Atkinson, P.: *Ethnography, Principles in Practice*, University Press, Cambridge, 1983.
- Harper, D.: “Talking about pictures: A case of photo-elicitation”, en *Visual Studies*, 2002, Vol. 17, N° 1, pp. 13-26. Harvey, P.: *Hybrids of Modernity: Anthropology, the Nation State and the Universal Exhibition*, Routledge, Londres, 1996.
- Hernández i Martí et al.: *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2005. Howard, P.: *Heritage: Management, Interpretation and Identity*, Continuum, Gran Bretaña, 2003.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.): *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- Lagos, R.: Discurso durante la celebración del Día del Patrimonio, Santiago, 26 de mayo 2000 [en línea] [obtenido el 26 de noviembre de 2005]. Disponible en <http://www.gobiernodechile.cl/discursos/>
- \_\_\_\_\_ : Discurso anual en el Congreso Nacional, 21 de mayo de 2001 [en línea] [obtenido el 26 de noviembre de 2006]. Disponible en <http://www.camara.cl/hist/archivo/discurs/21m2001.pdf>
- \_\_\_\_\_ : Discurso en la celebración del Día del Patrimonio, Santiago, 22 de julio de 2003, obtenido el 26 de noviembre de 2006 de [http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso\\_presidentado.asp](http://www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidentado.asp)

- Larraín, J.: *La identidad chilena*, Lom, Santiago, 2001.
- Lowenthal, D.: *The past is a Foreign Country*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.
- \_\_\_\_\_ : *The heritage crusade and the spoils of history*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Llull, J. (2005): "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural", en revista *Arte, Individuo y Sociedad*, Vol. 17, pp. 175-204.
- Mantecón, A. R.: "Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de Ciudad de México [en línea] [obtenido el 11 de noviembre de 2006]. Disponible en [www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm](http://www.naya.org.ar/articulos/patrim01.htm), 2003.
- Merriman, N.: *Beyond the glass case, The Past, the Heritage and the Public*, Leicester University Press, Leicester, 1991. Navarro, A.: *Cultura: ¿quién paga? Gestión, infraestructura y audiencias en el modelo chileno de desarrollo cultural*, Ril Editores, Santiago, 2006.
- Patton, M.: *Qualitative Evaluation Methods*, Sage, Londres, 1980.
- Penning-Rowsell, E. y Lowenthal, D.: *Landscape Meanings and Values*, Unwin Hyman Ltd., Londres, 1986. Pink, S.: *Doing Visual Ethnography: images, media and representation in research*, Sage, Londres, 2001.
- Prats, Ll.: *Antropología y patrimonio*, Ariel, Barcelona, 1997.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) "Nosotros los chilenos: un desafío cultural", Informe de Desarrollo Humano [en línea] [obtenido el 5 de marzo de 2007]. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/indice.htm>, 2002.
- Richard, N.: *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1994.
- Robbins, D.: *Bourdieu & Culture*, Sage, Londres, 2000.
- Silverman, D.: *Qualitative Research, theory, method and practice*, Sage, Londres, 1997.
- Subercaseaux, B.: "Identidad y destino: El caso de Chile", en G. Rozas, y J. Arredondo (compiladores): *Identidad, comunidad y desarrollo*, Facultad Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 2006, pp. 19-36.
- "Todos los santiaguinos hablamos mal de nuestra ciudad, eso nos define", diario *Las Últimas Noticias*, Santiago, 12 de julio de 2007, p. 14.
- Taylor, M. y Konrad, V.: "Scaling dispositions toward the past", en *Environment and*



*Behaviour*, 12:3, pp. 283-308, 1980. Tuan, Y.: *Topophilia, A study of environmental perception, attitudes and values*, Prentice Hall Inc., Nueva Jersey, 1974.

Turnbridge, J. E. y Ashworth, G.: *Dissonant Heritage: the managing of the past as a resource of conflict*, Wiley, Chichester, 1996.

Valdés, J.: *Chile íntimo, 1910*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1910. Vicuña, M.: *La belle époque chilena*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Zulaika, J.: *Crónica de una seducción: El Museo Guggenheim*, Bilbao, Editorial Nerea, Madrid, 1997.